



GANADERÍA Y SUSTENTABILIDAD EN ISLAS DEL DEPARTAMENTO SAN  
JERÓNIMO: UN ANÁLISIS CRÍTICO DE LAS REPRESENTACIONES  
SOBRE EL APOTRERAMIENTO Y OTRAS TECNOLOGÍAS

AUTOR

ING. AGR. DARÍO SOLÍS

TRABAJO FINAL PARA OPTAR AL TÍTULO DE ESPECIALISTA EN SISTEMAS  
DE PRODUCCIÓN ANIMAL SUSTENTABLE

DIRECTOR

ING. AGR. MSc. GARGICEVICH ADRIÁN

CODIRECTORA

DRA. EVANGELINA TIFNI

2025

DARÍO SOLÍS

Ingeniero Agrónomo - Facultad de Ciencias Agrarias - Universidad Nacional  
de Rosario

Este Trabajo Final es presentado como parte de los requisitos para optar al grado académico de Especialista en Sistemas de producción Animal Sustentable, de la Universidad Nacional de Rosario y no ha sido previamente presentada para la obtención de otro título en esta u otra Universidad. El mismo contiene los resultados obtenidos en investigaciones llevadas a cabo en Sitio Ramsar delta del Paraná, durante el período comprendido entre el mes de marzo de 2023 y julio del 2025, bajo la dirección del Ing. Agr. MSc. Adrián Gargicevich.

Nombre y firma del autor

Nombre y firma del Director

Nombre y firma del Co - Director

Defendida: 10 de diciembre de 2025.

## ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS .....	5
RESUMEN .....	6
ABSTRACT .....	7
Fundamentación y articulación con el plan de estudios de la ESPAS. ....	8
INTRODUCCIÓN .....	9
¿Por qué es necesario pensar una sustentabilidad situada?.....	13
¿Por qué hablamos de humedales y no de humedal? .....	18
Área de estudio. ....	19
SITUACIÓN PROBLEMÁTICA Y MARCO TEÓRICO .....	21
“Conciencia” vs. “con ciencia” .....	21
¿Por qué problematizar la tecnología antes de pensar en la sustentabilidad de la ganadería isleña? .....	21
La perspectiva tecnológica en los sistemas de producción isleños .....	24
Representaciones del espacio y poder-saber. Las propuestas sustentables y el proceso de desterritorialización .....	26
Prácticas ganaderas sustentables en el Delta.....	31
DISEÑO METODOLÓGICO .....	33
PRESENTACIÓN INTEGRADA DE RESULTADOS: PAISAJE, REPRESENTACIONES Y PRÁCTICAS PRODUCTIVAS.....	39
¿Qué características tienen los productores isleños de este trabajo? .....	41
Representaciones sobre el apotreramiento .....	54
Representaciones sobre la actividad de cría .....	60
Representaciones sobre el servicio de pastaje.....	63

Representaciones sobre el manejo reproductivo, la comercialización y la logística del transporte .....	65
Representaciones sobre el traslado de hacienda .....	68
Razonabilidad <sup>7</sup> Pampeana vs Razonabilidad Islera .....	71
CONCLUSIONES.....	74
BIBLIOGRAFÍA. ....	78
ANEXO 1. Caracterización de entrevistados y sistemas productivos isleños .....	85
Tabla 1: resumen de resultados por variables y por unidad de paisajes de la muestra inicial .....	85
ANEXO 2: Tabla 2: Resumen de características por unidad de paisaje .....	89

## **AGRADECIMIENTOS**

Quiero expresar mi sincero agradecimiento a todas las personas e instituciones que hicieron posible la realización de este trabajo. A mi pareja Cecilia y a mis hijas Amelia y Margarita, por el acompañamiento, la paciencia y el sostén incondicional a lo largo de este proceso. A mis directores, Ing. Agr. MSc. Adrián Gargicevich y Dra. Evangelina Tifni, por su guía y orientación académica. A Ariel Cian, por su generosidad al compartir sus conocimientos y por la hospitalidad con la que me recibió en cada oportunidad.

Especialmente a mi padre que, si bien ya no está físicamente, me dejó una de las herencias más importantes que se le puede dejar a un hijo: el amor por el territorio y por su gente. Ese legado se expresa también en la red de vínculos afectivos que me habilitó el contacto con muchas personas que, con gran amabilidad, me abrieron las puertas de sus casas y de sus vidas para compartírmelas.

A la Facultad de Ciencias Agrarias de la UNR y a la Universidad Pública en general por brindarme el marco de formación y reflexión crítica que me acompañó en toda mi trayectoria académica.

Y muy especialmente a los productores isleños, Negro Liya, Norma Juarez, Walter Fernández, Diego Calvet, Chivín Herrera, Pancho y Edgar Alcaraz, Quique Verón, Gustavo Fiorino, Jose y Jorge Paschetto, Ciro Requino, Talo Pedante, Alcides Alzugaray, Gustavo Lenarduzzi y familia, Marito Rosales, Claudio Martínez y Cachi Farias y familia, que con generosidad compartieron sus saberes, sus historias y su tiempo. Sus voces son la base y la fuerza de esta investigación.

## RESUMEN

Este trabajo aborda críticamente las representaciones construidas por los productores ganaderos isleros del Departamento San Jerónimo en torno al apotreramiento de islas y otras tecnologías y su relación con la sustentabilidad de los sistemas productivos en el Delta del Paraná. A partir de una estrategia metodológica basada en la Teoría Fundamentada, se realizaron entrevistas semiestructuradas a productores radicados en distintas unidades de paisaje del Sitio Ramsar, lo que permitió relevar prácticas, significados y percepciones sobre el uso de tecnologías como el apotreramiento, el uso alambrado eléctrico y otras prácticas utilizadas en la ganadería de islas.

Los resultados muestran que la no adopción del apotreramiento como herramienta para manejo del pastoreo, no responde a un rechazo irracional, sino a una racionalidad adaptativa frente a un ambiente modulado por la dinámica hidrológica y caracterizado por la movilidad constante y la precariedad de las infraestructuras. En este sentido, los productores priorizan tecnologías flexibles y de bajo costo, más acordes con la dinámica del humedal que con las lógicas tecnocráticas de las propuestas institucionales.

El análisis también pone en evidencia procesos de desterritorialización asociados a la transferencia de tecnologías externas, que tienden a subordinar los saberes locales y las prácticas históricas de manejo. Frente a ello, se revaloriza la existencia de una “tecnología local”, entendida como un conjunto de saberes y estrategias que, aun sin ajustarse a cánones académicos, resultan coherentes con la conservación de las funciones ecosistémicas.

En conclusión, el trabajo aporta a la construcción de una perspectiva de sustentabilidad situada, en la que la articulación entre ciencia académica y saber isleño se presenta como condición indispensable para diseñar políticas y prácticas de manejo más pertinentes, justas y eficaces en los humedales del Delta del Paraná.

**Palabras clave:** Humedales; Delta del Paraná; Prácticas ganaderas; Ganadería isleña; Sustentabilidad; Tecnología; Representaciones.

## **ABSTRACT**

This study offers a critical examination of the representations constructed by island cattle producers from the San Jerónimo Department regarding paddock subdivision (apotreramiento) and other technologies, and their relationship with the sustainability of livestock systems in the Paraná Delta. Using a Grounded Theory methodological approach, semi-structured interviews were conducted with producers located across different wetland landscape units of the Ramsar Site. This allowed for the identification of practices, meanings, and perceptions related to the use of technologies such as paddock subdivision, electric fencing, and other tools commonly employed in island-based livestock production.

Findings reveal that the limited adoption of paddock subdivision as a grazing management tool is not the result of irrational resistance but reflects an adaptive rationality shaped by a hydrologically dynamic environment characterized by constant mobility and infrastructural precariousness. Producers therefore prioritize low-cost, flexible technologies that align more closely with wetland dynamics than with the technocratic logic embedded in institutional proposals.

The analysis also highlights processes of deterritorialization associated with the transfer of external technologies that tend to subordinate local knowledge and long-standing management practices. In contrast, the study underscores the importance of “local technology,” understood as a set of practices and strategies that, while not necessarily aligned with academic standards, remain coherent with the conservation of ecosystem functions.

In conclusion, this work contributes to the development of a situated perspective on sustainability, showing that meaningful progress requires articulating academic science with islander knowledge to design management policies and practices that are more context-appropriate, socially equitable, and ecologically effective within the wetlands of the Paraná Delta.

## **Fundamentación y articulación con el plan de estudios de la ESPAS.**

El presente trabajo final se enmarca en los objetivos de la Especialización en Producción Animal Sustentable, orientados a la comprensión crítica de los factores que inciden en la estructura y el funcionamiento de los sistemas de producción animal, integrando conocimientos técnicos, ecológicos y socioeconómicos. En concordancia con el perfil del egresado, esta investigación propone una mirada situada sobre la sustentabilidad, centrada en las representaciones que los productores ganaderos isleños del Departamento San Jerónimo construyen en torno al apotreramiento como práctica estructurante y otras prácticas sugeridas como sustentables. Lejos de reproducir una lógica exclusivamente técnica o universalista, se busca recuperar y analizar los saberes locales, los condicionantes territoriales y las estrategias de manejo adaptativo que configuran estos sistemas productivos. Este enfoque permite no sólo generar conocimiento contextualizado, sino también aportar a la elaboración de tecnologías y propuestas de manejo más apropiadas para la realidad de los humedales, contribuyendo a la planificación de sistemas ganaderos sustentables.

A través de un relevamiento cualitativo basado en entrevistas en profundidad, se busca interpretar los sistemas desde una perspectiva crítica y contextualizada, que permita visibilizar las prácticas, saberes y limitaciones que enfrentan los productores. Esta estrategia metodológica responde al perfil de egreso definido por la carrera, en tanto promueve la elaboración de diagnósticos útiles, la formulación de propuestas superadoras y el desarrollo de conocimientos apropiados para una intervención sustentable en territorios complejos como los humedales del Delta del Paraná.

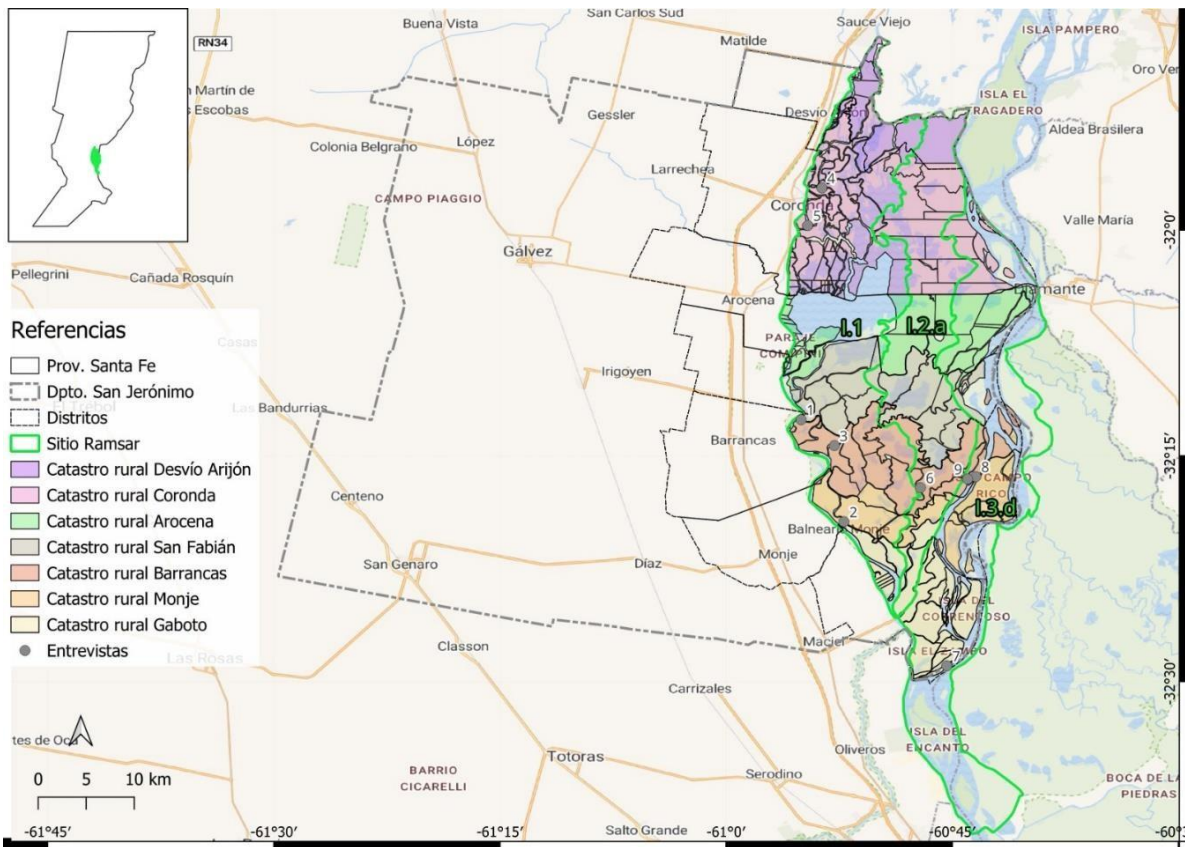
## INTRODUCCIÓN

Es ampliamente conocido que las funciones ecosistémicas proporcionados por los humedales son fundamentales para mitigar los efectos del cambio climático. Los conflictos socioambientales que se presentan en estos territorios llevaron a que, en los últimos años, gobiernos e instituciones centren su atención en estos ecosistemas, con un enfoque particular en el Delta del Paraná. En estos territorios, las distintas formas de uso y aprovechamiento de los recursos tienden a reconfigurar el espacio en su totalidad, desafiando las estructuras económicas y sociales preexistentes (Svampa, 2017).

Según el Plan de Manejo del Sitio Ramsar Delta del Paraná, los humedales cumplen funciones ecosistémicas esenciales que sostienen tanto la integridad ambiental como las actividades humanas que dependen de ellos. Entre las funciones más relevantes se destacan la regulación hidrológica, fundamental para amortiguar los efectos de las crecientes y mitigar los impactos asociados al cambio climático; la provisión de hábitats para una elevada diversidad biológica, que incluye especies acuáticas, ribereñas y de pastizal, característica distintiva del Delta; y la captura y almacenamiento de carbono, proceso clave para la mitigación global del calentamiento atmosférico (Astrada et al., 2023). A su vez, estos humedales sostienen actividades económicas históricas al ofrecer recursos naturales renovables y paisajes poco transformados que dependen de la dinámica natural del pulso del río.

En el sector de los humedales isleños que abarca el Sitio Ramsar delta del Paraná en la provincia de Santa Fe (Figura 1), la población se dedica principalmente a actividades de producción primaria. Este territorio se caracteriza por una baja densidad demográfica y una dinámica residencial fluctuante entre la zona de islas y la ribera (Malvárez, 2008). A pesar de su proximidad al epicentro agropecuario y al principal cordón agroexportador del país, mantiene características propias de áreas rurales aisladas, tales como esquemas productivos de base artesanal, una fuerte dependencia del medio natural, no utilización de agroquímicos de origen

industrial, paisajes poco transformados por la intervención humana, un alto grado de diversidad biológica y la ausencia de servicios públicos (Astrada et al., 2023).



**Figura 1:** Territorio santafecino del sitio Ramsar delta del Paraná y los distritos que lo integran. Fuente: elaboración propia

Entre las actividades predominantes en esta región se incluyen la ganadería, la pesca comercial y deportiva, la caza de fauna silvestre y exótica, la apicultura, la recolección de hierbas medicinales y culinarias, la extracción de arena y el turismo. Sin embargo, la ganadería constituye la principal actividad económica del Delta del Paraná (Astrada et al., 2023). La ganadería en el Delta del Paraná posee una trayectoria de larga data, desarrollada históricamente bajo modalidades extensivas apoyadas en el aprovechamiento de los pastizales naturales y en la movilidad del rodeo en función del pulso hidrológico. Estos sistemas, de baja intensidad y alta dependencia del ambiente, se configuraron como prácticas tradicionales integradas a la vida isleña y a la organización social del territorio (Malvárez, 2008). Con el paso del tiempo, y particularmente a partir de la expansión de la frontera agropecuaria

continental, la actividad se consolidó como el principal uso productivo del Delta, manteniéndose como una estrategia económica fundamental para las familias ribereñas (Astrada et al., 2023). Su persistencia en el tiempo y su estrecha vinculación con los ciclos naturales explican que, aún en la actualidad, la ganadería sea interpretada por los productores como una práctica adaptada al humedal, más cercana a un modo de vida que a un sistema estrictamente empresarial.

Tanto Fundación Humedales (2018) como INTA (2019, 2020) destacan que la baja adopción de “tecnologías” en la ganadería isleña está asociada a las condiciones de difícil acceso y a la falta de adecuación de las propuestas tecnológicas a las realidades productivas y culturales de los productores locales. Las tecnologías que requieren inversiones estructurales y presencia continua resultan difíciles de sostener ante las inundaciones recurrentes y la movilidad que caracteriza a estos sistemas productivos. En este sentido, se observa que los productores priorizan tecnologías de bajo costo y alta flexibilidad operativa, adaptadas a las fluctuaciones ambientales y a sus propias estrategias de manejo.

El desarrollo, adopción y uso de tecnologías en sistemas productivos no pueden comprenderse de forma aislada del contexto social y ambiental donde se implementan. Thomas (1991:56) sostiene que “las tecnologías no emergen ni se consolidan de manera aislada; su trayectoria depende de las interpretaciones, usos y resistencias de quienes interactúan con ellas, incluyendo los usuarios”, destacando que las tecnologías se co-construyen en interacción con sus contextos de aplicación.

Este aspecto se torna relevante para comprender la no adopción de tecnologías como el apotreramiento<sup>1</sup> o la implementación de “prácticas sustentables” recomendadas en ambientes de humedal, donde las particularidades del pulso hidrológico, la insularidad y las estrategias de manejo local demandan adaptaciones específicas que sólo pueden ser identificadas y resueltas mediante

---

<sup>1</sup> Diseñar potreros que incluyan sectores con disponibilidad efectiva de agua para bebida del ganado asegurándose la inclusión de una parte de todos los sectores topográficos presentes para que se cubran todos los requisitos de vida básicos del ganado (alimentación, descanso, etc.) (Astrada, Bo, & Quintana, 2023).

la participación activa de la comunidad usuaria.

En este marco, se inserta el enfoque de sustentabilidad que propone una forma de hacer y producir, desempeñando un papel crucial en la reconfiguración de los territorios isleños, que se encuentran en medio de múltiples tensiones. En los abordajes tradicionales de la sustentabilidad predomina una concepción basada en las tres dimensiones clásicas —ambiental, económica y social—, pero evaluadas mediante indicadores que tienden a priorizar la productividad y la eficiencia. En la dimensión ambiental, se enfatiza la conservación de la fertilidad del suelo, el manejo del agua y el control de la degradación como condiciones necesarias para sostener la producción (Conway, 1987). En la dimensión económica, los indicadores se centran en la rentabilidad, la estabilidad de los ingresos y la competitividad del sistema (Sarandón & Flores, 2014). Finalmente, la dimensión social suele ser abordada de forma más restringida, a partir de variables como la generación de empleo, el arraigo de la población o la calidad de vida de las familias rurales (Gudynas, 2011). Este enfoque responde a lo que se ha denominado “sustentabilidad débil”, en tanto asume la posibilidad de sustituir el capital natural por capital económico o tecnológico para mantener la viabilidad de los sistemas productivos (Sarandón & Flores, 2014).

Desde mi punto de vista, para poder generar cambios que promuevan esquemas sustentables de producción, es importante comprender las limitaciones, posibilidades y lógicas que configuran las decisiones de los productores en relación con el uso de tecnologías. Esto permite avanzar en propuestas que reconozcan las dinámicas ambientales de los humedales, las estrategias de manejo local y la necesidad de construir procesos de innovación tecnológica basados en la participación de los usuarios y en el respeto de los saberes situados para el diseño de sistemas de producción sustentables.

Abordar la sustentabilidad desde esta óptica, por medio del estudio de las representaciones implica: un alejamiento del objetivismo metodológico cartesiano, característico de muchos enfoques diagnósticos tradicionales, que suelen centrarse en la construcción de indicadores orientados a describir un estado de situación puntual desde una lógica de stock. Estos enfoques, si bien realizan un aporte importante para describir un estado de situación en los

sistemas de producción, tienden a capturar la realidad como una fotografía estática, descontextualizando los procesos sociales, ecológicos y productivos que los configuran. El propósito de este trabajo no es emitir un juicio de valor sobre el uso de estas herramientas, sino más bien ponerlas en crisis al considerar su capacidad para generar cambios en los sistemas productivos isleños.

El objetivo de este trabajo es recuperar las representaciones que los productores y sus familias tienen sobre el *apotreramiento* y, durante el proceso de relevamiento e interpretación de los relatos y testimonios, identificar aquellos elementos asociados a la toma de decisiones y que caracterizan las prácticas ganaderas predominantes.

Desde los enfoques tradicionales y predominantes, el apotreramiento es considerado central ya que de él depende el resto del planteo tecnológico. Sin su existencia no se podría avanzar en otras prácticas recomendadas (estacionamiento de servicio, alimentación diferencial por categoría, aplicación de diferentes estrategias de destete, entore dirigido de vaquillonas, pastoreo racional, etc.). Entonces, la importancia de recuperar y analizar las representaciones yace en la posibilidad de incorporar en los diseños de tecnologías, los aspectos propios de la producción ganadera isleña del departamento San Jerónimo que determinan los criterios de decisión. Indagar sobre las representaciones que los productores construyeron sobre el apotreramiento/alambrado u otras prácticas, permite identificar variables que contribuyen pensar en una sustentabilidad situada en el territorio isleño y en el contexto de producción, capaz de reconocer emergentes territoriales<sup>2</sup> sobre los que se sostienen las prácticas actuales y pensar posibilidades más compatibles con estos aspectos estructurales.

### **¿Por qué es necesario pensar una sustentabilidad situada?**

#### *Contexto institucional:*

---

<sup>2</sup> La situación de tenencia de la tierra dentro y fuera de la isla, la articulación con el continente, la fase del ciclo familiar, la posesión de medios de producción, las oportunidades de empleo, la disponibilidad de redes sociales, la demanda y precio de los productos, las crecientes, el acceso a los servicios, la relación con el turismo, el tipo de humedal que predomina, etc.

Argentina ratificó el Convenio Ramsar<sup>3</sup> por la ley N° 23.919/91, comprometiéndose al uso sostenible de los humedales, particularmente como hábitats de aves acuáticas. Este convenio fomenta un enfoque que valora tanto los aspectos ecológicos como los culturales de los humedales, reconociendo que las actividades tradicionales en estos ecosistemas son una parte integral de la identidad de las comunidades locales. En la 13<sup>a</sup> Reunión de las Partes, celebrada en Dubai, Emiratos Árabes Unidos en el 2018, Ramsar expresó su apoyo a los usos tradicionales e innovadores de los humedales, instando a los países adherentes a promover su uso sostenible mientras mantienen el carácter ecológico de estos ecosistemas. A su vez, el plan de manejo del Sitio Ramsar del Paraná propone entre sus objetivos “Conservar el modo de vida isleño promoviendo una mejor calidad de vida para los pobladores, favoreciendo los modos de producción tradicionales y destacando sus prácticas y conocimientos” (Giacosa et al. 2019:19).

Este contexto internacional favorable contribuye al desarrollo de prácticas productivas sostenibles, que incluyen la gestión adecuada del agua, mejorando su retención en el paisaje y colaborando en la mitigación de impactos derivados del cambio climático y las sequías.

### *Contexto de producción: El Sistema Agroalimentario Argentino*

En el contexto del Sistema Agroalimentario Argentino (SAA), el complejo cárnico constituye uno de los tres subsistemas clave que, según Friedman (1996), definen al país como un “nuevo país agropecuario”. En este subsistema, las grandes corporaciones, principalmente la industria frigorífica y los supermercados, concentran progresivamente las decisiones clave, lo que incrementa su poder de negociación y les permite imponer sus estrategias. Si bien Teubal y Rodríguez (2001) señalaron que, en términos relativos, el complejo cárnico argentino fue el menos concentrado, los datos del Censo Nacional

---

<sup>3</sup> La Convención sobre los Humedales, conocida como Convención Ramsar, es un tratado internacional adoptado en 1971 que tiene como objetivo la conservación y el uso racional de los humedales, reconociendo su valor ecológico, económico, cultural y social para el desarrollo sostenible.

Económico de 1994 revelaron que el 44% del valor total de la producción estuvo concentrado en ocho establecimientos vinculados a la elaboración de fiambres y embutidos, mientras que el 26% del valor total de comercialización se concentró en ocho locales de matanza de ganado y conservación de carnes.

En el documento “Ficha sectorial: Ganadería y carne vacuna” (Secretaría de Política Económica, 2021:13) se señala: “Los 10 principales frigoríficos, que representan 3% del total de los establecimientos industriales, concentran el 21,6% de la faena a nivel nacional.” Este dato indica que la estructura de mercado que describen Teubal y Rodríguez (2001) se mantiene prácticamente sin cambios veinte años después. En el subsistema cárnico, al igual que en otros sectores alimenticios, las grandes distribuidoras fijan las condiciones de venta, presionan los precios a la baja, extienden los plazos de pago y mejoran las condiciones de entrega, al mismo tiempo que aprovechan la competencia entre productores y empresas para apropiarse de una mayor parte del valor generado.

### *Contexto ambiental*

Para poder acercarnos a la realidad territorial que caracteriza la producción ganadera en estas islas, además de las cuestiones generales y contextuales del sistema cárnico, es necesario considerar el principal factor modulador del ambiente. El régimen hidrológico del río Paraná se caracteriza por un patrón pulsátil anual de inundación, donde el pulso de inundación o creciente ocurre a fines del verano y principios del otoño, mientras que la época de estiaje (bajante) se da en agosto y septiembre. El sistema de crecidas regulares del río tiene una incidencia mucho mayor que las fuentes pluviales y subterráneas, que afectan solo sectores puntuales del área (Marchetti et al., 2013).

Durante los eventos de inundación, el agua cubre una red compleja de cuerpos de agua lóticos (arroyos y ríos) y lénticos (lagunas), cuyas características cambian dinámicamente de acuerdo con los pulsos hídricos. Los sistemas ganaderos isleños dependen en gran medida de esta dinámica, ya que determina tanto la productividad de las comunidades vegetales (fuente forrajera) como la superficie disponible para el pastoreo.

En este contexto, la ganadería “de isla” constituye una actividad tradicional, con una fuerte impronta intergeneracional. Como relató uno de los entrevistados, de 84 años:

*“Mi abuelo tenía animales en la isla cuando la vaca valía 20 centavos de dólar... ¿el kilo? Nooo, la vaca entera.”*  
(productor 8, UP I.1)

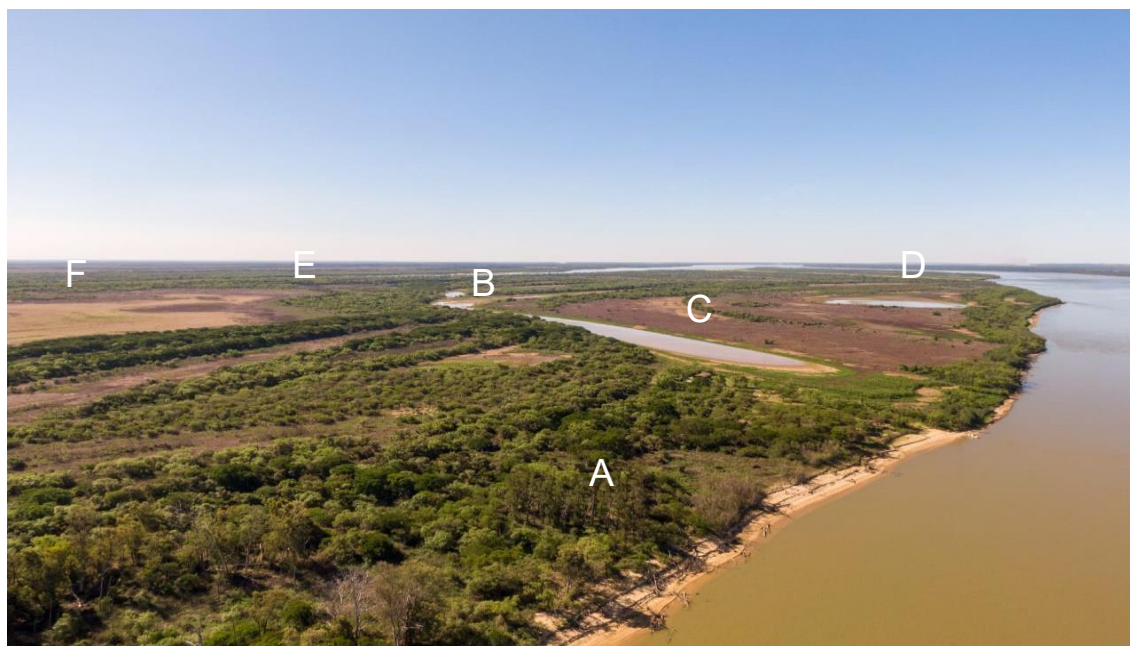
Esta práctica, se desarrolla principalmente sobre pastizales, pajonales, pastos de laguna y otras herbáceas inundables, y se integra al Sistema Agroalimentario Argentino (SAA) “aceptando las reglas del juego”, especialmente en lo referido a las formas de comercialización impuestas por el modelo hegemónico de producción y circulación (agronegocios). Si bien las características de la producción ganadera isleña son comparables en muchos aspectos a las de la ganadería pampeana, los sistemas presentan particularidades propias, especialmente en lo que respecta a las dinámicas de comercialización y logística, por ejemplo, el flete naval (figura 2).



**Figura 2:** Barco ganadero. Fuente: Bichos de campo, 11 de septiembre 2024.

En el Sistema de Riego y Drenaje de la Planicie (SRDP), la planicie de inundación se extiende entre 20 y 40 km de ancho, integrando unidades sedimentarias tanto modernas como antiguas. Estas unidades corresponden a diferentes cotas geomorfológicas, con pendientes que varían entre las longitudinales y transversales al cauce principal. Como se indica en las Figuras 3 y 4, las geoformas más altas corresponden a los albardones costeros (A) e

internos (B) en la costa de los madrejones (C), mientras que la zona de transición entre el albardón y las lagunas y bañados son medias lomas (E). Las zonas más bajas corresponden a las lagunas internas (F) y bañados (D).



**Figura 3:** Madrejones, lagunas, bañados, albardones en isla El Rico, Parque Nacional Islas de Santa Fe. Bajante 2022. UP I.3. Fuente: Archivo fotográfico del Parque Nacional Islas de Santa Fe.

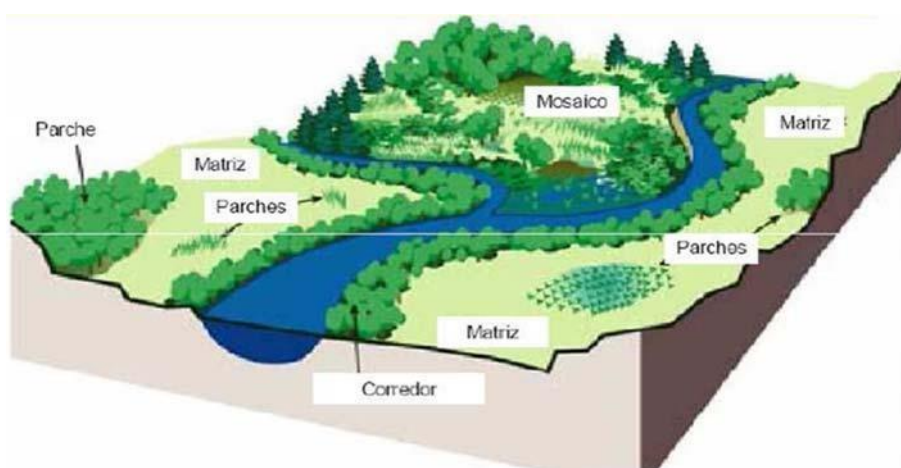


**Figura 4:** Madrejones, lagunas, bañados, albardones en isla El Rico, Parque Nacional Islas de Santa Fe creciente 2023. UP I.3. Fuente: Archivo fotográfico del Parque Nacional Islas de Santa Fe.

*¿Por qué hablamos de humedales y no de humedal?*

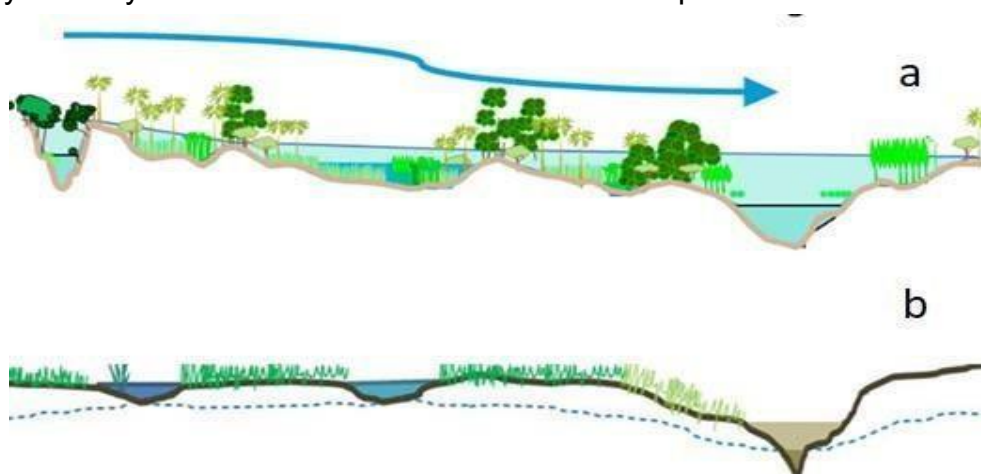
El concepto de paisajes hidrológicos propuesto por Winter (2001) pone énfasis en la conectividad hídrica, que depende de los flujos de agua superficial y subterránea, así como de las interacciones entre el agua atmosférica, superficial y subterránea. Estos paisajes no deben confundirse con cuencas hidrográficas, ya que representan una interacción más compleja de factores físicos y ecológicos.

Como muestra la Figura 5, los paisajes ecohidrogeomórficos se definen según el relieve, las redes de drenaje, y las características geológicas y geomorfológicas. La interacción de estos componentes con la vegetación, los suelos y los usos humanos genera una variedad de parches y mosaicos hidrogeomórficos, cada uno con un funcionamiento ecológico diferente. Esta complejidad se traduce en la heterogeneidad de los ecosistemas de humedales, que son capaces de adaptarse a los cambios en los patrones hidrológicos y de mantener su funcionalidad ecológica frente a las fluctuaciones de los flujos de agua.



**Figura 5:** Paisajes hidrogeomórficos. Plan de Manejo del Sitio Ramsar Delta del Paraná. Fuente: Giacosa et al, 2019

Cuando la conectividad hídrica de un paisaje es predominantemente superficial (se observa proporcionalmente más agua que tierra), la matriz es todo humedal o un mosaico de humedales, se habla de un paisaje de mosaico de humedales, como lo indica la Figura 6 en el esquema (a). En estos casos los elementos de humedales pueden no ser identificados o delimitados en forma inmediata debido a la complejidad de su configuración espacial o temporal. Para el caso, la conectividad hídrica se observa en los madrejones, lagunas, bañados, arroyos y ríos cuya dinámica se encuentra influenciada por la altura del río.



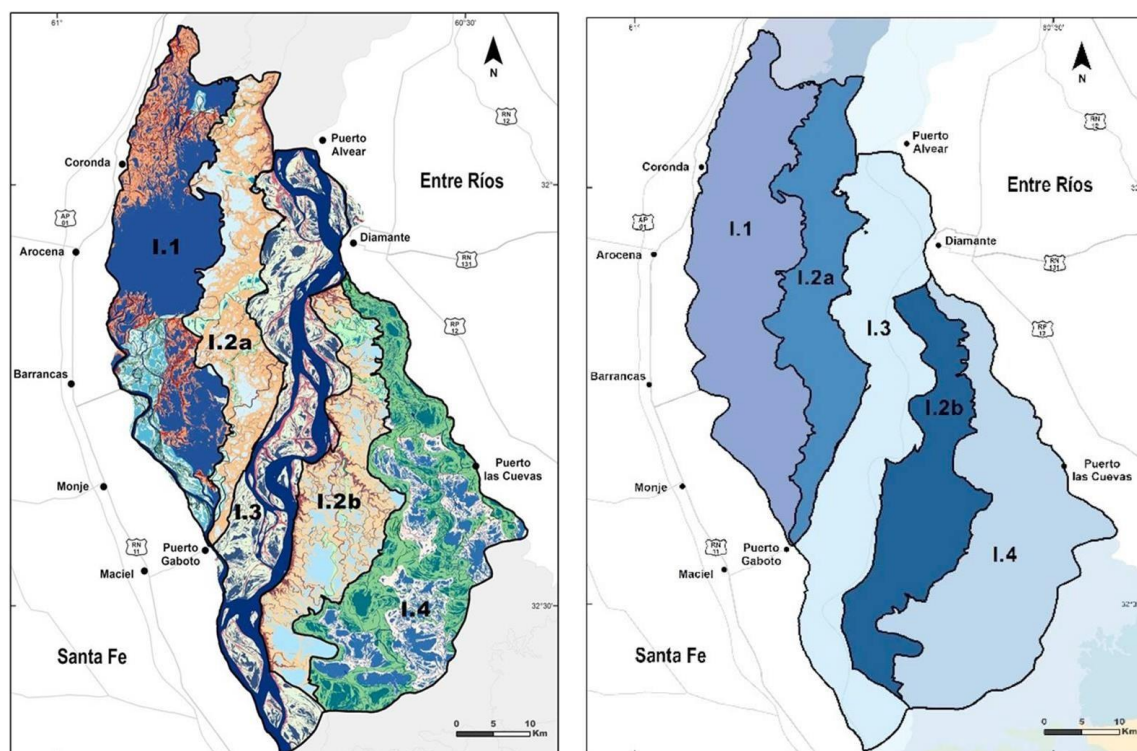
**Figura 6:** Conectividad hídrica en los humedales. Plan de Manejo del Sitio Ramsar, Fuente: Giacosa et al, 2019.

A medida que crece el río, se dificulta más la delimitación de los humedales. Estos paisajes predominan en los sistemas de producción isleños del departamento San Jerónimo. En cambio, cuando la conectividad hídrica es predominantemente subterránea, el paisaje presenta una matriz terrestre con parches de humedales (Figura 6b), es propio hablar de un paisaje de matriz terrestre con humedales, como es el caso de los humedales del continente tipo cañada o lagunas, muchas veces usadas por productores isleños cuando deben evacuar la isla.

### Área de estudio.

*Unidades de paisaje de humedal en el Sitio Ramsar delta del Paraná (SRDP)*

Según el inventario de Humedales realizado por Patricia Kandus y equipo, las Unidades de paisaje que caracterizan al SRDP son: I.1) Humedales de los derrames y lagunas de Sauce Viejo-Coronda; I.2a e I.2b) Humedales de albardones y derrames del Paraná; I.3) Humedales de Fajas de Espiras del Paraná y sus distributarios; I.4) Humedales de los derrames y espiras de antiguos cauces del Paraná hacia Victoria. (Kandus, et al. 2019), Figura 7.



**Figura 7:** Unidades y subunidades de Paisaje de Humedales del Sitio Ramsar. Fuente: Kandus, et al 2019.

Cada una de estas unidades se distingue por sus condiciones de formación geomorfológica, las geoformas dominantes, la dinámica hídrica y, en consecuencia, por los tipos de humedales que alberga. Algunas de estas unidades, debido a su complejidad interna, han sido subdivididas en subunidades, las cuales reflejan variaciones en la distribución espacial de los elementos del paisaje o en el régimen hidrológico (Kandus et al., 2019).

Con el fin de capturar esta heterogeneidad ambiental y entendiendo que ésta condiciona la estructura de producción ganadera, uno de los criterios principales para la definición de la muestra de productores entrevistados fue su radicación. De este modo, se busca reflejar las condiciones ecológicas y productivas

particulares de cada unidad.

## **SITUACIÓN PROBLEMÁTICA Y MARCO TEÓRICO**

### **“Conciencia” vs. “con ciencia”**

*“Los productores isleños deben tomar conciencia de que la conservación es con ciencia, pero la ciencia no toma conciencia de que el territorio ya tiene su propia conciencia, forjada y validada desde su propia ciencia.”*

El juego de palabras entre *conciencia* y *con ciencia* pone en evidencia la tensión entre dos formas de conocimiento. Por un lado, el saber técnico-científico que reclama ser el fundamento de la conciencia ambiental; por el otro, la conciencia isleña, que se ha forjado históricamente en el territorio a partir de prácticas, experiencias y saberes propios.

Este contraste permite abrir un espacio de reflexión sobre la necesidad de reconocer la coexistencia de distintos regímenes de conocimiento, y de pensar la sustentabilidad no solo como una cuestión técnica, sino también como un proceso de diálogo entre la ciencia académica y las ciencias locales.

*¿Por qué problematizar la tecnología antes de pensar en la sustentabilidad de la ganadería isleña?*

El impacto que la tecnología tiene sobre las sociedades nos invita a reflexionar sobre los procesos de transferencia, aplicación y difusión de las prácticas tecnológicas. Según Reddy (1979, en Cáceres, 2015), la tecnología es comparable al material genético, pues lleva implícito el código de la sociedad que la generó y, si encuentra condiciones favorables, tiende a reproducir las estructuras y dinámicas de dicha sociedad. Esto implica que, cuando se transfiere una tecnología, en realidad se está trasladando también un conjunto de comportamientos sociales que afectan a otras comunidades (MacKenzie, 1985). Sin embargo, a pesar de su capacidad para influir en las conductas sociales, la

tecnología no debe entenderse como una fuerza autónoma que determina los patrones culturales y sociales de manera unidireccional. En este sentido, me sumo a la crítica de Cáceres et. al. (1999), quienes advierten que "caer en un determinismo tecnológico erróneamente coloca a la sociedad como un simple espectador de una secuencia de eventos tecnológicos que la modifican, siguiendo una lógica evolutiva autónoma".

Desde la década de 1990, e incluso antes, las tecnologías en la producción agropecuaria pampeana acompañaron las demandas del Modelo de Agronegocios (MA), generando productos y procesos "innovadores" orientados a la articulación de los factores de producción que requiere este modelo. Gras y Hernández (2020) señalan que el MA se estructura sobre cuatro pilares fundamentales que "hicieron sistema": *el tecnológico*, con el desarrollo de biotecnologías de derecho privado y el uso de las tecnologías de la información y la comunicación (TICs); *el financiero*, operando tanto "por arriba" mediante la especulación de actores institucionales, como "por abajo" a través de las estrategias de productores y empresarios para organizar la producción, almacenamiento y comercialización en función de herramientas financieras; *el productivo*, con una fuerte reconfiguración de los factores tierra y trabajo — mediante dinámicas de acaparamiento de tierras y tercerización de labores—; y *el organizacional*, centrado en nuevas herramientas de gestión que reformulan profundamente las prácticas productivas y las identidades profesionales en el sector. Este andamiaje impulsa transformaciones en las lógicas de acumulación y en la configuración territorial del agro contemporáneo, así como también en las formas de pertenencia e identificación social de los actores que lo habitan.

Este proceso generó una diferenciación en los sistemas de producción que se ajustan a dichas innovaciones, logrando mayores beneficios. "el aumento de la rentabilidad a partir del cambio tecnológico produjo un acelerado incremento de los rendimientos y, por ende, de los beneficios" (Obschatko, en Urcola, 2010). Si bien esta afirmación se refiere al contexto de la agricultura pampeana, no puede soslayarse su influencia en territorios considerados periféricos, como las islas. Aun con sus particularidades ecológicas y sociales, estos espacios no están exentos de las dinámicas y valoraciones impuestas por dicho modelo

tecnológico. En este marco, el discurso que vincula tecnología con rentabilidad permea las decisiones de los productores isleños, especialmente en relación con la incorporación de herramientas productivas bajo la promesa de mejorar los resultados económicos. Esta lógica también se reproduce en las propuestas institucionales que promueven la sustentabilidad, donde la adecuación a determinados protocolos —como los de certificación de ganadería sustentable— se presenta no solo como una vía para compatibilizar producción y conservación, sino también como un elemento de diferenciación social. En este sentido, aquellos productores que accedan a estas tecnologías y cumplan con los requisitos exigidos podrían acceder a mejores condiciones de comercialización y, en consecuencia, a mayores ingresos.

La incorporación del alambrado o cerco eléctrico, por ejemplo, no escapa a estos análisis. Para muchos productores, resulta difícil visualizar un valor diferencial concreto en términos de productividad, mientras que el esfuerzo económico y humano que implica su instalación y mantenimiento es percibido como excesivo en relación con los beneficios esperados. Como resumió uno de los entrevistados:

*“los números no dan” (productor 4, UP I.2).*

En este sentido, puede señalarse que estos enfoques, aun cuando se presentan como alternativas “sustentables”, continúan subordinados a la lógica productivista. Al priorizar indicadores económicos o de eficiencia técnica, reducen la complejidad del territorio a parámetros de rentabilidad y certificación, dejando en segundo plano la indagación y el reconocimiento de los saberes locales en relación con la conservación de las funciones ecosistémicas, que hacen posible tanto la producción como la vida en las islas. Esta mirada fragmentaria dificulta reconocer que la sustentabilidad no depende únicamente de tecnologías o protocolos estandarizados, sino del mantenimiento de procesos ecológicos esenciales —como la dinámica hídrica, la regeneración de la vegetación o la provisión de hábitat— que sostienen a las comunidades humanas y no humanas del Delta y que los productores tienen muy en claro:

*“acá necesitamos que se inunden los bañados, sin agua en los bañados no hay vacas” (productor 1 UP I.3)*

### *La perspectiva tecnológica en los sistemas de producción isleños*

La relación intrínseca entre el modelo de producción, la tecnología y el conocimiento genera percepciones y enfoques específicos hacia la producción, los cuales van permeando los territorios isleños, modificando las conductas y las prácticas de los actores presentes en estos. En este sentido, desde el Programa "Faros de Conservación" (2020) del Ministerio de Ambiente de la Nación se reconoció la "Pampeanización del Delta del Paraná" como un concepto que podría ayudar a explicar estos procesos. Se afirma que "en las islas del delta se ha producido, desde hace años, un fenómeno conocido como 'pampeanización'", lo que implica el traslado de una serie de actividades productivas propias del bioma de la Pampa Húmeda, región que concentra el 65% del stock bovino nacional (Ministerio de Economía, Informe N°59, 2021: 11). Este fenómeno ha sido impulsado por el desplazamiento de dichas actividades productivas de la zona central, debido a la generalización de otras más rentables, como la agricultura, lo que provocó un complejo proceso de cambio en el uso del suelo.

Galafassi (2001:331) también menciona este proceso, al señalar que "la Pampeanización del Delta es una estrategia de desarrollo y crecimiento económico sustentada en un proceso de transformación intensiva del medio natural, a través de la incorporación creciente de tecnologías duras, lo que convierte al espacio isleño en un espacio de características más continentales".

Este proceso no solo modifica las prácticas productivas, sino que también altera las dinámicas sociales y las conductas de los habitantes de estos territorios. En este contexto, resulta fundamental reconocer el rol central de la tecnología. No debemos perder de vista que la tecnología no tiene un efecto social neutro. Teubal (2001), por ejemplo, analiza cómo el avance del modelo agroexportador basado en tecnologías como la siembra directa, el paquete biotecnológico y el monocultivo de soja transgénica transformó profundamente las relaciones sociales en el agro, desplazando a familias productoras y reconfigurando el territorio rural en función de intereses corporativos. La tecnología influye de manera significativa en la forma de actuar, decidir y percibir de los productores isleños.

*“Antes llevábamos las cosas en canoa a remo, tardábamos horas. Ahora con el motor llegás en media hora. Pero también eso hace que uno venga más seguido y no se quede tanto en la isla como antes.”- Productor 8 UP I.1*

Si bien en la zona bajo estudio no se observan modificaciones significativas en la estructura de los ecosistemas —particularmente aquellas asociadas a cambios en la dinámica hídrica (endicamientos)—, no estamos exentos de analizar el territorio con una mirada tradicionalmente “pampeana”. Es decir, gran parte del conocimiento y la tecnología ganadera disponible ha sido desarrollada en respuesta a problemáticas propias de la ganadería en la región pampeana húmeda, o en aquellas zonas donde esta actividad fue desplazada por la agricultura.

*“A veces traen cosas nuevas, pero no sirven acá... en la isla no es lo mismo que en el campo de afuera. Si no está hecha pa' esto, se rompe o uno no la puede usar solo.”—  
Productor 2 UP I.3*

En todos los casos, se trata principalmente de ganadería desarrollada en tierra firme o en humedales continentales, es decir, en suelos con tendencia a inundarse o con drenaje deficiente, pero que mantienen cierta estabilidad y permiten infraestructuras permanentes. Estos sistemas productivos cuentan con una realidad social y económica muy diferente de la isleña: mejor acceso al transporte terrestre, mayor cercanía a centros urbanos y mercados, disponibilidad de servicios básicos (electricidad, caminos consolidados, comunicaciones) e infraestructura específica para la actividad (corrales, mangas, electrificación rural, asistencia veterinaria más regular). En ese marco, las tecnologías que allí surgen —como la utilización de alambrados eléctricos, los sistemas de rotación de pasturas o los esquemas de certificación de carne sustentable— están diseñadas para un entorno con mayor previsibilidad logística y productiva, donde los costos de instalación y mantenimiento encuentran un correlato en las posibilidades de recuperación económica.

Cuando estas tecnologías se trasladan al ámbito isleño, se enfrentan con un

escenario muy distinto: suelos de alta dinámica hidrológica, accesibilidad limitada por la dependencia de embarcaciones, escasez de servicios básicos, y un tejido social y productivo que debe organizarse en función de crecientes y bajantes imprevisibles. En estas condiciones, las soluciones diseñadas para la ganadería continental encuentran poco éxito, porque desconocen la temporalidad, la movilidad y la precariedad de la infraestructura que caracterizan a la vida productiva en las islas.

Un ejemplo que podría ilustrar la relación entre el marco conceptual y el abordaje, aunque muy sencillo puede ser la clasificación de suelos según su capacidad de uso<sup>4</sup>, que señala las limitaciones del terreno para el desarrollo de actividades agropecuarias. Por ejemplo, un suelo clasificado como clase VIws o Vws no es apto para agricultura, y el subíndice "ws" indica limitaciones asociadas al exceso de humedad, ya sea por mal drenaje interno o por inundaciones periódicas.

No obstante, una forma alternativa, y tal vez más adecuada, de abordar este tipo de territorios es considerarlos como *humedales*: ecosistemas cuyo valor no reside principalmente en su capacidad para sustentar agricultura o ganadería industrial, sino en las múltiples funciones ecosistémicas que realizan. Este enfoque permite superar la visión utilitaria centrada exclusivamente en la productividad del suelo y abre paso a una mirada más integral del paisaje, que reconoce la importancia ecológica, hidrológica y cultural de estos ambientes.

### *Representaciones del espacio y poder-saber. Las propuestas sustentables y el proceso de desterritorialización*

El concepto de territorio, como se entendió históricamente, se asoció a las fronteras nacionales. Sin embargo, diferentes perspectivas han resaltado el carácter político del territorio, que va más allá de las prácticas estatales e involucra a actores heterogéneos. Este enfoque permite comprender las

---

<sup>4</sup> El Instituto Geográfico Nacional (IGN) de Argentina utiliza en sus Cartas de Suelos el sistema de clasificación de tierras por su capacidad de uso desarrollado por el Servicio de Conservación de Suelos del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos (USDA), específicamente el sistema propuesto por Klingebiel y Montgomery en 1961. Este sistema agrupa las tierras en ocho clases (I a VIII) según su aptitud para usos agropecuarios, considerando factores como la erosión, la pendiente, la fertilidad y el drenaje.

relaciones y las dinámicas sociales que influyen en las decisiones territoriales, y en este contexto, el concepto de territorio se convierte en una herramienta clave para abordar los problemas sociales y las tensiones en el Delta del Paraná (Gomitolo, 2023).

Un concepto que permite abrir el juego crítico sobre la relación entre tecnologías y territorios es el proceso de *desterritorialización*. Según Nates Cruz (2017), este concepto no debe limitarse sólo al desplazamiento físico de las comunidades, sino que implica una pérdida de los vínculos sociales, simbólicos, productivos y políticos que las poblaciones establecen con su territorio. Esta pérdida suele ser consecuencia de dinámicas de poder impuestas por actores externos —como el Estado, ONGs o empresas— que reorganizan el espacio en función de intereses ajenos a las lógicas locales. Así, incluso sin que ocurra un desplazamiento geográfico, puede haber procesos de desterritorialización cuando se transforman profundamente las formas de habitar, producir y significar el territorio.

Foucault (2002) señala que el poder y el saber están profundamente interrelacionados, de modo que no puede haber relaciones de poder sin un campo de saber correlativo. En el contexto de los humedales, las instituciones externas al territorio isleño imponen una visión tecnocrática de la sustentabilidad, en la cual el apotreramiento es presentado como una solución viable. Sin embargo, esta imposición entra en conflicto con los saberes tradicionales de los productores isleños. Según expresaron algunos productores en el taller “Prácticas ganaderas en el humedal: ¿Por qué cuidar la isla y cómo nos beneficia? el 13 de junio del 2025:

*“Las vacas se manejan libremente, saben dónde debe estar. En la época buena se va a los bañados y cuando el pasto se seca se va a otro lado, regula la temperatura del cuerpo con agua y sombra, se resguarda de los mosquitos en verano, conocen la naturaleza mejor que nosotros”- productor 9 UN I.1-*

*“El animal va a donde está el pasto, no hay que decirle mucho. En invierno se arriman al monte, y en verano se*

*tiran más al bañado”- Productor 5 UP I.2*

*“El boyero en la isla no anda, se cae la batería, los bichos se escapan. Además, se rompe con la creciente”- Productor 7 UP I.1*

*“Poner alambre allá adentro es tirar la plata. Lo cortan, se lo lleva el agua, no lo cuidás”. - Productor 6 UP I.2*

Estos relatos podrían indicar que existe una “tecnología local”, es decir un saber local aplicado a formas de manejo del territorio, adaptadas a las particularidades ecológicas y sociales de la isla.

Parte de la problemática que se aborda en este trabajo radica en que muchas de las propuestas tecnológicas con el respaldo de producciones científico-académicas, enmarcadas bajo el rótulo de “sustentables” pueden asociarse, en determinados contextos, con procesos de desterritorialización. Tal como advierte Foucault (2002), estos saberes se convierten en insumos de saber-poder, al establecer las condiciones que permiten a diversos actores (instituciones públicas, ONGs, organismos técnicos) diseñar, implementar y legitimar políticas y tecnologías de gobierno (Gomitolo, 2023).

Desde esta perspectiva, la desterritorialización también se manifiesta a través de la imposición de modelos productivos, tecnologías externas o regulaciones que deslegitiman, o simplemente no reconocen, las prácticas tradicionales. En territorios como las islas del Departamento San Jerónimo, este fenómeno se evidencia en la tensión entre las formas locales de producción y las exigencias institucionales que tienden a redefinir el uso del espacio. Lo que está en disputa no es solo el acceso al territorio, sino el sentido mismo de habitarlo.

Este conflicto se manifiesta también en el plano del lenguaje. Conceptos como “humedal”, “sustentabilidad”, “conservación” o “servicios ecosistémicos”, propios de los marcos técnico-institucionales, entran en tensión con las nociones locales como “la isla”, “lo natural”, “el bañau”, “el madrejón”, o “el islero”. Estas últimas no solo nombran el territorio, sino que condensan saberes, prácticas y vínculos identitarios profundamente arraigados.

Comprender el territorio como principio organizador de las culturas implica reconocer que muchas de las prácticas tradicionales que emergen del propio ecosistema —por ejemplo, el manejo de la carga animal variable, el servicio continuo, el pastoreo libre, la vaca como herramienta de manejo, el uso de los fuegos, o la lógica de movilidad adaptada al pulso del río, etc.— pueden ser consideradas sustentables en la medida en que expresan una convivencia y un compromiso con el sostenimiento de la estructura ecológica que las cobija. Esta perspectiva invita a repensar la sustentabilidad no como un conjunto de criterios universales, sino como una construcción situada, anclada en los modos de vida de quienes habitan y cuidan el humedal.

Por todo lo mencionado anteriormente podemos decir que: el desarrollo, adopción y uso de tecnologías en sistemas productivos no pueden comprenderse de forma aislada del contexto social y ambiental donde se implementan. El fracaso o la baja adopción de ciertas tecnologías está directamente relacionado con la falta de consideración de las necesidades, expectativas y saberes locales de los usuarios durante el diseño e implementación: “El fracaso de una tecnología suele estar ligado a la falta de consideración de las necesidades, expectativas y conocimientos locales de sus potenciales usuarios durante el proceso de diseño” (Thomas, 1992:103).

Este aspecto se torna relevante para comprender la adopción y no adopción de tecnologías, como los alambrados eléctricos o la implementación de prácticas recomendadas en ambientes de humedal, donde las particularidades del pulso hidrológico, la insularidad y las estrategias de manejo local demandan adaptaciones específicas, sólo pueden ser identificadas y resueltas mediante la participación activa de la comunidad usuaria.

En relación con esto, Thomas (1999:87) enfatiza que “la incorporación de los usuarios en las fases tempranas del desarrollo tecnológico no es un lujo participativo, sino una condición necesaria para la apropiación y el uso efectivo de la tecnología”. Desde esta perspectiva, se comprende que la ausencia de espacios de participación y co-diseño con los productores isleños constituye un factor determinante en la escasa implementación o uso de tecnologías que, aunque recomendadas, no logran adaptarse a las condiciones concretas de

trabajo, movilidad y dinámica ambiental de los humedales.

Así, este enfoque aporta una mirada crítica y contextualizada, que permite interpretar los resultados de las entrevistas y la caracterización de sistemas productivos en islas, desde la relación entre la tecnología, los actores que la usan y el ambiente donde se pretende aplicar, resaltando la necesidad de construir procesos de diseño y adopción tecnológica basados en la participación local y el respeto a los saberes situados, para abordar la sustentabilidad de la producción en estos ambientes.

Por esta razón indagar en las representaciones<sup>5</sup> construidas alrededor del apotreramiento y otras prácticas ganaderas isleñas nos permite acceder a una perspectiva que surge del propio territorio y ahondar en la identificación de aquellas posibles categorías nativas de manejo que se compatibilizan con la conservación de la estructura y función de estos ecosistemas. Este enfoque nos sitúa en un contexto socio-ambiental complejo, donde se valora a las personas, sus saberes y sus redes de relaciones, por encima de las características estrictamente físicas de los sistemas.

Siguiendo las ideas de Lefebvre (2013), las representaciones del espacio no son simplemente percepciones neutrales, sino que están impregnadas de saberes e ideologías que son siempre relativos y están en constante transformación. Estas representaciones incluyen tanto las prácticas sociales como las políticas, y están profundamente conectadas con las texturas espaciales que influyen en cómo se viven y se gestionan los territorios. Este autor destaca cómo las representaciones del espacio son moldeadas por un saber que se encuentra en constante cambio, influenciado por la ideología dominante y las prácticas sociales de los sujetos involucrados. Esto nos lleva a la premisa de este trabajo: la gran mayoría de las producciones científico-académicas (ONGs, UUNN, INTA y CONICET) sobre el manejo de los humedales generan efectos de desterritorialización, actuando como insumos de saber-poder que moldean las representaciones en favor de

---

<sup>5</sup> El concepto de representaciones se entiende aquí como una construcción social que media entre las experiencias concretas de los sujetos y los discursos que circulan sobre esas experiencias. Desde una perspectiva socio-territorial, las representaciones no son meras percepciones individuales, sino formas colectivas de significar el mundo, que condensan saberes, valores, memorias y prácticas vinculadas al habitar un territorio (Chartier, 1992; Lefebvre, 2013)

intereses que suelen ser externos al territorio isleño y abren nuevas posibilidades para que actores externos puedan trazar políticas y tecnologías de gobernanza sobre estos territorios. Sin embargo, las significaciones y prácticas locales de los habitantes del territorio a menudo chocan con estas propuestas externas, generando tensiones y obstáculos que dificultan el cambio hacia las propuestas sustentables de la academia.

En los últimos años, los enfoques ecologistas han adquirido un lugar central en los debates sobre la sustentabilidad de los humedales. Estas perspectivas se sustentan en la idea de que la conservación de los ecosistemas debe prevalecer frente a los usos productivos, priorizando la preservación de funciones ecológicas como la regulación hídrica, la provisión de hábitats y la captura de carbono. En este sentido, los marcos de gestión ambiental e internacional — como el Convenio Ramsar o las directrices de organismos multilaterales— suelen promover visiones en las que los humedales son concebidos principalmente como reservorios de biodiversidad y servicios ecosistémicos globales.

Este posicionamiento responde a intereses legítimos de protección ambiental, pero al mismo tiempo tiende a desplazar o subordinar los saberes y prácticas locales, al no reconocer plenamente la centralidad de los usos tradicionales (ganadería, pesca, caza, recolección) en la configuración histórica del territorio. Así, las perspectivas ecologistas se convierten en un discurso dominante en los abordajes institucionales de la sustentabilidad, generan tensiones con los modos de vida isleños. Desde esta óptica, la sustentabilidad aparece más como un ideal normativo que como una construcción situada, lo que deriva en procesos de desterritorialización cuando las comunidades deben adecuarse a criterios externos que no siempre contemplan sus racionalidades productivas ni sus vínculos simbólicos con el humedal.

### *Prácticas ganaderas sustentables en el Delta*

Diversos grupos de investigación proponen prácticas ganaderas que aportarían a la sustentabilidad de los humedales del Delta del Paraná, combinando producción y conservación de servicios ambientales. Entre estas iniciativas

destacan trabajos del INTA, la Fundación Humedales, Taller Ecologista y la Universidad Nacional de Rosario (UNR), los cuales se alinean con los objetivos que se establecen en el Plan de Manejo del Sitio Ramsar Delta del Paraná (Giacosa & Andelman, 2019). En este contexto y a los fines de ilustrar el planteo anterior, se cita el siguiente documento: "Protocolo de mejores prácticas ganaderas bajo una gestión ambiental responsable en el Delta del Paraná" (Astrada, Bo, & Quintana, 2023), que propone entre otras cosas:

- Pastoreo controlado para evitar la degradación del suelo y la salinización.
- Diseño de potreros que integren diferentes tipos de comunidades vegetales y permitan una rotación efectiva del ganado.
- Rotación de potreros para asegurar el descanso de las comunidades vegetales, favoreciendo la regeneración natural.
- Ciclos reproductivos estacionales, con nacimientos concentrados en el periodo de aguas bajas.

Según el propio documento, *"...Este protocolo constituye una herramienta orientadora para el manejo de los humedales del Delta del Paraná que actualmente están bajo producción pecuaria. El mismo incluye una serie de indicadores de estado y progreso de fácil medición que le permite al productor evaluar los cambios que resultan de la aplicación de las mejores prácticas...";* *"...Estas normas y prácticas de carácter formal pueden ser modificadas y actualizadas, adaptándolas a las exigencias y a los cambios que se irán produciendo en el entorno en el que se van a llevar a cabo. Es en este último sentido que el presente protocolo fue pensado como una propuesta superadora para todos aquellos productores ganaderos del Delta del Paraná interesados en llevar adelante mejores prácticas que contribuyan a una mayor sustentabilidad tanto ambiental como sociocultural y productiva en los humedales de la región..."* (Astrada, Bo, & Quintana, 2023: página)-.

Si bien el protocolo se presenta por sus autores, como una propuesta superadora para los productores ganaderos en islas, es importante destacar que *"Las líneas de acción propuestas en este protocolo fueron pensadas ante la urgente necesidad de avanzar hacia una transición ambiental cuya finalidad es contribuir al mantenimiento de la integridad ecológica de los humedales del Delta y de los múltiples bienes y servicios que ofrecen a la sociedad"* (Astrada, Bo, & Quintana,

2023:9)-.

## **DISEÑO METODOLÓGICO**

Este trabajo se apoyó en la Teoría Fundamentada (Grounded Theory), un enfoque metodológico de carácter inductivo que permitió generar teoría a partir del análisis sistemático de los datos recolectados directamente en el campo. A diferencia de los enfoques deductivos, que buscan confirmar hipótesis preexistentes, la Teoría Fundamentada propone que la teoría emerja desde los datos, a través de un proceso iterativo de recolección, codificación, categorización y análisis (Glaser & Strauss, 1967).

En esta metodología, la recolección de datos y el análisis se realizaron de forma simultánea, en un ciclo constante que permitió refinar progresivamente los conceptos y categorías teóricas. Los datos no fueron concebidos como observaciones empíricas neutras, sino como construcciones interpretativas que emergen del diálogo entre el investigador, los sujetos de estudio y el contexto social en el que se inscriben (Strauss & Corbin, 1994).

Desde esta perspectiva, el diseño metodológico de esta investigación se estructuró sobre dos estrategias clave de la Teoría Fundamentada: el método comparativo constante y el muestreo teórico. En lugar de definir de antemano una muestra cerrada, se partió de una selección inicial de nueve productores ganaderos isleños

—distribuidos en distintas unidades de paisaje del Delta del Paraná según el Inventario Nacional de Humedales (Kandus et al., 2019)—, incorporando posteriormente cinco nuevos casos en función de su capacidad para enriquecer o matizar los conceptos emergentes, tales como "apotreramiento" o "uso de alambrado/boyero".

Como afirma Glaser (1992), esta metodología resulta especialmente útil para investigar fenómenos sociales complejos, vinculados con el comportamiento humano en organizaciones, grupos o sistemas socioproductivos. La teoría, en lugar de imponerse a los datos, se fue construyendo desde ellos, mediante un proceso en el que análisis y recolección se retroalimentaron mutuamente. Desde un enfoque inductivo, el conocimiento se construyó a partir de observaciones

particulares, lo que permitió avanzar hacia formulaciones teóricas más generales como, por ejemplo: las categorías nativas o aspectos de la racionalidad isleña. En este sentido, el apotrerramiento —entendido no solo como una tecnología, sino también como un objeto de significación— fue abordado desde la perspectiva de los propios productores. Se partió del supuesto de que estas prácticas están mediadas por experiencias previas, saberes locales, percepciones del ambiente y contextos socioeconómicos. Las representaciones construidas en torno al alambrado o al apotrerramiento constituyen, por tanto, una clave interpretativa para comprender las decisiones productivas en los humedales del Delta.

La muestra inicial fue seleccionada deliberadamente para representar las distintas unidades de paisaje identificadas en el área de estudio. Este diseño permitió capturar la diversidad ambiental y productiva del territorio, reconociendo que las condiciones ecológicas del paisaje inciden de forma directa en las estrategias de manejo ganadero.

El protocolo de entrevistas fue diseñado a partir de la indagación en tres ejes de análisis, definidos en base a un buceo bibliográfico previo y al conocimiento empírico del territorio construido durante etapas exploratorias<sup>6</sup>. Las variables dentro de cada eje fueron planteadas como orientadoras, sin constituirse en indicadores cerrados, con el fin de mantener la apertura propia de la entrevista semiestructurada.

---

<sup>6</sup> Mi experiencia en el Parque Nacional Islas de Santa Fe —donde participo en proyectos de “ordenamiento ganadero”, caracterización de la vegetación y trabajo con pobladores, constituyó un antecedente fundamental para el diseño metodológico de esta investigación. El trabajo en dicho contexto permitió desarrollar un conocimiento situado sobre las dinámicas socioecológicas propias del ambiente insular, aspecto que otorga consistencia y pertinencia a la propuesta analítica del presente estudio.

**Tabla 1.** Descripción de las variables a relevar.

Grupo	Variables	Descripción
<b>Caracterización del sistema productivo:</b>	<b>Superficie y localización de las islas utilizadas</b>	<b>La superficie Incluye cuerpos de agua internos y no contempla la variación de la misma de altura de río. La localización se identifica como tiempo de navegación hasta el puesto desde la zona de embarque.</b>
	<b>Modalidad de tenencia (propiedad, arrendamiento, combinación "adentro-afuera")</b>	<b>de la superficie en uso, qué proporción tienen en las diferentes modalidades de tenencia. En las islas (adentro) y en continente (afuera).</b>
	<b>Altura de evacuación y frecuencia de salidas</b>	<b>Altura del río Paraná en el puerto de Santa Fe que toman de referencia cuando deben evacuar la isla.</b>
	<b>Relación con el continente</b>	<b>Residencia, frecuencia y tiempo de permanencia entre el continente y la isla, por qué y bajo qué condiciones.</b>
	<b>Condiciones ecológicas y tipos de comunidades vegetales presentes</b>	<b>En términos relativos la proporción que reconoce entre bañados y albardones, pajonales, canutillares, monte y otras comunidades vegetales. Presencia de especies poco frecuentes u ocasionales.</b>
	<b>Infraestructura habitacional y productiva</b>	<b>Materiales, forma, uso, sanitarios, agua potable, corrales, mangas, cepo, potreros, etc.</b>
	<b>Organización del trabajo y movilidad</b>	<b>Quiénes y cómo se organizan para realizar los trabajos, cómo se movilizan en continente y en la isla.</b>

<b>Actividad ganadera desarrollada:</b>	<b>Tipo de rodeo y proporciones (cría, recría, engorde)</b>	<b>Cómo está compuesto el rodeo, proporción por categorías, en isla y en continente.</b>
	<b>Presencia y de características hacienda en pastaje</b>	<b>Si toma animales en pastaje y qué categorías, orígenes, cantidad de pastajeros, acuerdos, tarifas, manejo, etc.</b>
	<b>Modalidad de comercialización</b>	<b>Cantidad, momento, categoría, formalidad, logística, etc.</b>
	<b>Estrategias de traslado de animales</b>	<b>Arreo o barco, en continente, cuando están evacuados o cuando comercializa.</b>
	<b>Relaciones con otros actores del territorio</b>	<b>Características de las relaciones y red de vinculaciones en el territorio isleño.</b>
	<b>(vecinos, turistas, etc.)</b>	
	<b>Reconocimiento de efectos ambientales</b>	<b>Alteraciones en la estructura y función de los ecosistemas como consecuencia de las actividades y decisiones.</b>
	<b>Formalidad de la actividad</b>	<b>Tenencia de los animales, documentos de tránsito, stock actualizado en Senasa, aspectos sanitarios, caravanas oficiales, Renspás, etc-.</b>
<b>Prácticas de</b>	<b>Conocimiento del apotrerramiento con o herramienta de manejo</b>	<b>Qué se entiende por apotrerramiento, qué usos podría tener en la ganadería de islas o en tierra firme.</b>
	<b>Uso y percepción de alambrado y/o boyero eléctrico</b>	<b>Posee boyero, para qué lo usa, cómo lo mantiene, con qué materiales lo construye, qué dificultades tiene, etc.</b>

apotreramien to:	Ventajas, limitaciones y alternativas	En qué casos constituye una ventaja y en qué casos no, qué limitaciones tiene su uso, qué consideraciones especiales se deben tener en la isla, existen alternativas con igual objetivo, etc.
---------------------	--	--

Durante el trabajo de campo, se implementó una codificación abierta orientada a identificar conceptos relevantes, los cuales fueron comparados entre entrevistas para refinar categorías analíticas. Estas categorías guiaron las entrevistas posteriores y permitieron profundizar en aspectos emergentes a medida que avanzó el análisis. En definitiva, esta metodología permitió acceder no solo a prácticas observables, sino también a las racionalidades, valores y significados que los productores construyen en torno al apotreramamiento en área de estudio.

Estos ejes permitieron explorar con profundidad no solo aspectos técnicos de la producción, sino también las representaciones que los productores construyen sobre sus prácticas. En todos los casos, se partió por solicitar al entrevistado una narración libre sobre su trayectoria personal y productiva en la isla. A medida que surgían los datos, se preguntó para recuperar información específica. Posteriormente, se abordó la organización del trabajo, explorando tareas, vínculos, logística e infraestructura. Finalmente, se introdujo el eje vinculado al apotreramamiento, preguntando por el uso de alambrados y/o boyeros eléctricos: si los utilizaban, desde cuándo, para qué y en qué condiciones.

Este diseño cualitativo permitió capturar no solo prácticas observables, sino también racionalidades, valores y saberes que orientan las decisiones productivas en las islas del Departamento San Jerónimo.

Las entrevistas se realizaron en dos etapas diferenciadas, de acuerdo con la localización y la dinámica territorial de los productores.

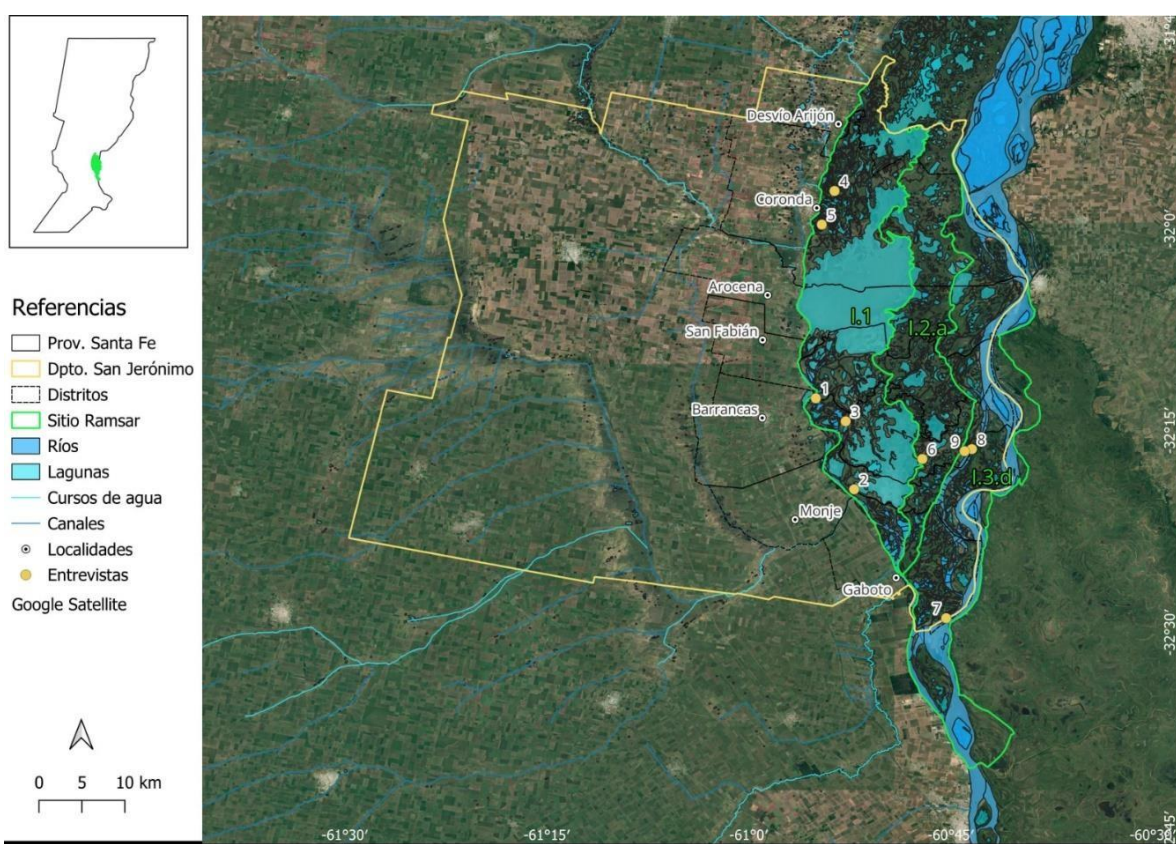
Primer ciclo de entrevistas (unidad de paisaje I.3):

Estas se desarrollaron directamente en los puestos ubicados en la isla, dentro de la unidad de paisaje correspondiente al cauce principal del río Paraná (Figura

9). La decisión de realizarlas en este contexto respondió a la constatación previa de que los productores pasaban más tiempo en sus puestos isleños que en el continente. Si bien existía la posibilidad de encontrarlos en el continente, se consideró que entrevistarlos en su lugar de residencia y trabajo reforzaba el compromiso ético del investigador con el reconocimiento del valor simbólico y práctico de habitar y producir en la isla.

Segundo ciclo de entrevistas (unidades de paisaje I.2 e I.1):

Estas se realizaron en el continente, con productores cuya dinámica productiva está asociada a unidades de paisaje con mayor articulación terrestre. Las entrevistas fueron concertadas telefónicamente, con antelación suficiente, considerando que la organización del trabajo suele dificultar la disponibilidad horaria, especialmente en las mañanas. Por ello, la mayoría de las entrevistas se realizaron por la tarde. En todos los casos, las entrevistas fueron grabadas con consentimiento previo de los participantes.



**Figura 9.** Unidades de Paisajes de humedales en el Departamento San Jerónimo y la ubicación de los productores entrevistados. Fuente: elaboración propia.

En ambos casos el proceso de relevamiento fue acompañado de observaciones durante las entrevistas y observación participante en el taller “Prácticas ganaderas en el humedal: ¿Por qué cuidar la isla y cómo nos beneficia?” el 13 de junio del 2025, organizado por la Fundación Humedales y el Parque Nacional Islas de Santa Fe.

El procesamiento de los datos consistió, en primer lugar, en la desgrabación completa de las entrevistas y en la organización inicial del material mediante el agrupamiento de fragmentos con similitud temática. A partir de esta primera lectura exploratoria, se identificaron aquellos elementos que aparecían de manera recurrente entre los entrevistados, los cuales fueron considerados como indicadores preliminares de categorías emergentes y luego se constituyeron en los ejes sobre los que se presentan las representaciones. Sobre esta base, y siguiendo el criterio del muestreo teórico, se amplió la muestra con cinco productores adicionales, lo que permitió contrastar, refinar y reinterpretar los patrones detectados. Este proceso de comparación constante entre casos permitió consolidar las categorías analíticas finales, garantizando que surgieran de manera inductiva a partir de los datos y no de marcos conceptuales predefinidos.

## **PRESENTACIÓN INTEGRADA DE RESULTADOS: PAISAJE, REPRESENTACIONES Y PRÁCTICAS PRODUCTIVAS**

La presentación de los resultados se organiza en torno a las unidades de paisaje propuestas por Kandus et al. (2019), criterio que, si bien fue adoptado inicialmente para asegurar una muestra que reflejara la heterogeneidad ecológica del territorio, adquirió durante el análisis un valor explicativo no previsto. El objetivo general de este trabajo es examinar las representaciones que los productores construyen en torno al apotramiento y otras prácticas ganaderas. Las entrevistas revelaron que ellos describen su ambiente, sus estrategias y sus decisiones de manejo de un modo plenamente consistente con las diferenciaciones ambientales identificadas por el equipo de Kandus (2019). Esta coincidencia opera como una validación empírica desde el saber local de la utilidad de las unidades de paisaje como marco interpretativo para comprender

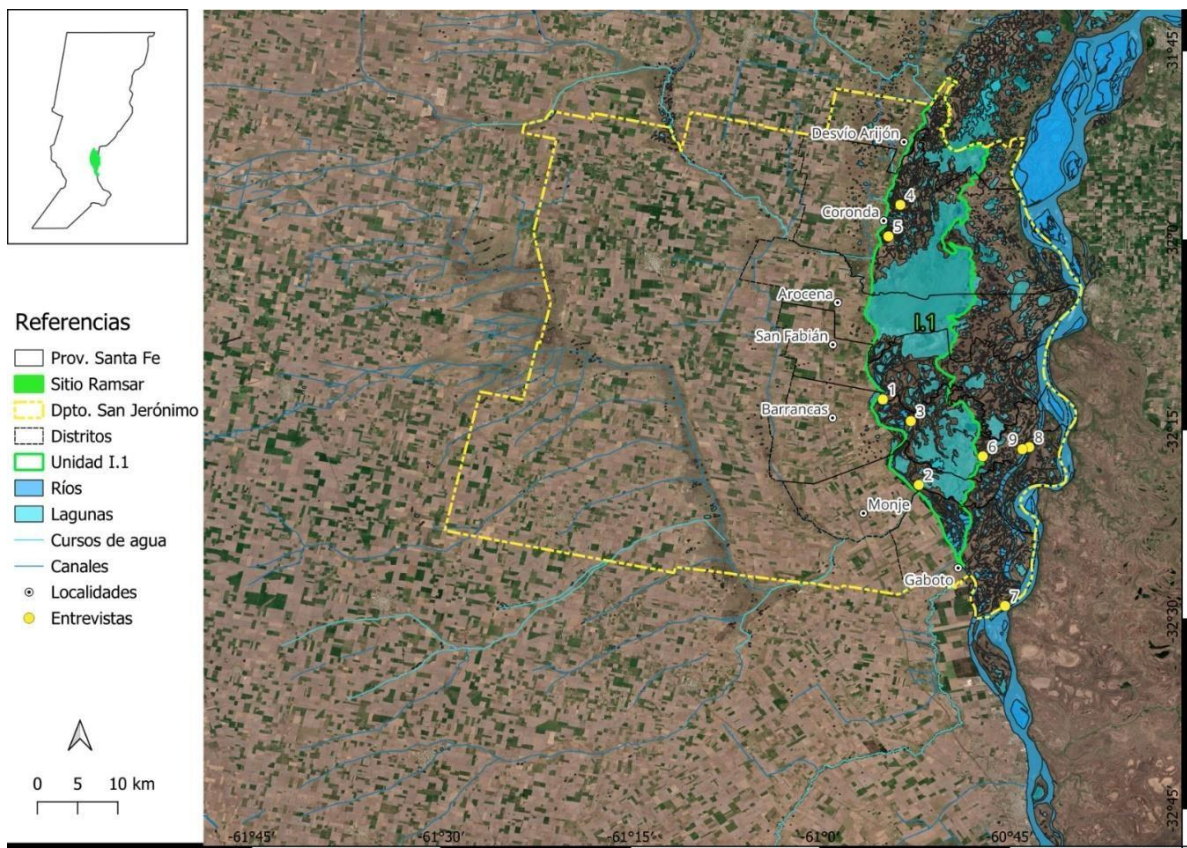
la racionalidad productiva isleña.

En este sentido, y a fin de orientar al lector respecto de quiénes son los actores cuyas voces y representaciones se analizan, la presentación de los resultados incorpora un apartado inicial de caracterización general de los productores. Esto permite situar a grandes rasgos sus trayectorias, formas de vida y modos de vinculación con el territorio antes de avanzar sobre el análisis de sus percepciones y decisiones.

En consecuencia, los resultados se presentan siguiendo un recorrido que articula paisaje, prácticas y representaciones. Primero, se caracteriza la relación entre las condiciones ecológicas y la organización productiva. Luego se analizan las representaciones y decisiones que los productores construyen en ese marco y finalmente se abordan las tensiones con las propuestas tecnológicas externas. Este orden busca ofrecer una lectura coherente con los objetivos del trabajo, avanzando desde las condiciones estructurales del territorio hacia las racionalidades que orientan las prácticas ganaderas en las islas.

## ¿Qué características tienen los productores isleños de este trabajo?

En la Unidad de Paisaje I.1 (Figura 10) se encuentran productores cuya trayectoria revela una estrecha articulación entre la vida continental y el trabajo en la isla, producto de un proceso histórico en el que la residencia familiar se desplaza hacia el continente mientras la actividad ganadera permanece en el humedal.



**Figura 10:** Unidad de Paisaje I.1. Fuente: elaboración propia

Se trata de familias cuya dinámica social está más vinculada a entornos urbanos o semiurbanos, aunque conservan un vínculo cotidiano con la isla a través del trabajo productivo y el mantenimiento de los puestos. Dentro de este grupo se observa una heterogeneidad significativa: por un lado, productores con trayectorias estrictamente isleñas, descendientes de familias que habitaron y trabajaron la isla durante más de tres generaciones, muchas veces con historias de residencia prolongada en los puestos, vida austera y fuerte dependencia de actividades complementarias como la pesca y la caza. Su conocimiento del paisaje se sostiene en habilidades construidas a lo largo de décadas —artes de

pesca, lectura del terreno, técnicas de caza, manejo del ganado en crecientes— lo que configura una relación íntima y profunda con el humedal y los convierte en referentes para otros productores en temas de manejo y dominio del territorio.

Por otro lado, también se encuentran productores de trayectorias mixtas, hijos de ganaderos continentales que en las últimas décadas incursionaron en la ganadería de islas como complemento de su actividad principal, así como familias que alternan residencia y trabajo entre ambas márgenes. Esta mixtura genera una articulación entre racionalidades productivas distintas: una anclada en el modo de vida isleño y otra derivada de la ganadería de tierras firmes. En los casos de trayectoria isleña, las familias atravesaron procesos de capitalización progresiva, reflejados en mejores condiciones de movilidad (embarcaciones y vehículos), mejoras edilicias en sus viviendas continentales y en la posibilidad de integrar a los hijos como trabajadores y propietarios de hacienda. Esto marca una transición generacional activa dentro del sistema de producción. Estos movimientos entre isla y continente también responden a las necesidades del ciclo familiar, especialmente en momentos de crianza escolar, lo que evidencia una organización doméstica flexible y adaptativa.

Finalmente, es relevante destacar el rol central de las mujeres en las familias productoras de esta unidad. Además de las tareas reproductivas que sostienen la vida cotidiana en ambas riberas, participan del trabajo productivo en momentos clave —juntadas de hacienda, traslado de pescado, provisión de insumos, recolección— cumpliendo funciones estratégicas en la sostenibilidad del sistema familiar. Este patrón, observado claramente en varias familias de la Unidad de Paisaje I.1, constituye un rasgo común en territorios híbridos donde la producción ganadera convive con prácticas tradicionales y con una circulación permanente entre isla y continente.

En las Unidades de Paisaje I.2a e I.3 (Figura 9) se concentran productores cuyas trayectorias están estrechamente vinculadas a la vida en la isla, constituyendo en la mayoría de los casos segunda, tercera y hasta cuarta generación de isleros. Este componente multigeneracional expresa un arraigo profundo con el territorio, sostenido en modos de vida que se organizan prioritariamente en el humedal y solo de manera parcial en el continente. A diferencia de la Unidad I.1, donde la residencia continental suele ser predominante, en I.2a e I.3 la unidad doméstica

presenta con mayor claridad un doble anclaje: los varones productores residen de manera permanente en la isla, mientras que parte de la familia — especialmente mujeres, niñas y niños en edad escolar— alterna su permanencia entre continente e isla según el ciclo familiar y educativo.

En estas unidades, el puesto constituye efectivamente una vivienda, y no un paradero transitorio, lo que refuerza el carácter doméstico y social de la vida isleña. La isla no es solamente el espacio de producción, sino también de convivencia, sociabilidad y recreación. Las familias se trasladan a la isla aun cuando no haya tareas productivas pendientes, reproduciendo un modo de vida islero distintivo, donde el territorio, el paisaje y las actividades cotidianas forman un entramado inseparable. Esta menor articulación con el continente se refleja además en los niveles de escolaridad: las generaciones mayores presentan, por lo general, educación primaria completa o incompleta, mientras que las generaciones más jóvenes —que transitaron su escolaridad en instituciones continentales— alcanzan mayores niveles, aunque rara vez el secundario completo.

Otro rasgo característico es la brecha generacional en el acceso a tecnologías de comunicación: mientras que los productores mayores no utilizan teléfonos

inteligentes o utilizan modelos básicos, los más jóvenes manejan dispositivos tipo smartphone. Sin embargo, incluso entre generaciones, persiste un código lingüístico propio de la isla, marcado por términos, acentos y referencias espaciales específicas utilizadas para orientarse (“para arriba”, “para abajo”), y por variaciones fonéticas como anegao, baño o muenta. Este lenguaje distintivo funciona como marca de pertenencia y vehículo de transmisión cultural intergeneracional, particularmente fuerte en las unidades de paisaje donde el arraigo isleño es más continuo y profundo.

En síntesis, los productores de las Unidades I.2a e I.3 expresan trayectorias fuertemente territorializadas, una vida cotidiana anclada en la isla y un vínculo identitario con el humedal que atraviesa sus prácticas, sus formas de organización familiar y sus decisiones productivas.

### ***Representaciones sobre el paisaje en la Unidad de Paisaje: I.1 Humedales de los derrames y lagunas de Sauce Viejo-Coronda***

Esta unidad se caracteriza por un paisaje dominado por grandes lagunas, como la laguna Coronda, y sectores relictuales sujetos a erosión durante las crecientes del río Paraná. Predominan los arbustales y pastizales, con escasa presencia de bosques, restringidos a pequeños montes de espinillo y algunos timbozales al sur.

Geomorfológicamente, se trata de una unidad antigua, intensamente erosionada, con un entramado de riachos sinuosos y albardones que delimitan pantanos y lagunas someras. Las elevaciones promedio alcanzan los 9 msnm.

El sistema hídrico está alimentado por aguas del río Paraná y de afluentes como los sistemas Leyes-Setúbal, el río Salado y varios arroyos (Colastiné, Monje, entre otros). Posee una fuerte conexión con el Paraná a través de múltiples ramales, lo que determina un régimen de pulsos hidrológicos marcados, con crecidas estacionales en primavera-verano y bajantes entre agosto y septiembre.

El régimen de pulsos del río Paraná se registra en forma inmediata. La fase alta de agua o fase de inundación ordinaria ocurre predominantemente una vez al año en el período primavera-verano, mientras que las bajantes suelen darse en agosto- septiembre.

Los relatos recogidos durante las entrevistas coinciden con la caracterización hidromórfica de la unidad de paisaje I.1 tal como fueron descritas en la bibliografía. Se trata de islas bajas, cuya productividad está directamente condicionada por el ingreso periódico de agua, el cual permite la regeneración de comunidades vegetales como canutillares y verdolagales.

En todos los casos relevados, los productores contaban con tierras en el continente —a las que denominan “afuera”—, lo que constituye, además de un reconocimiento de límite externo-interno, una condición estructural para el funcionamiento del sistema productivo.

*“Con el tema de la altura de evacuación, acá se inunda fácil, y una o dos veces al año seguro hay que*

*salir con la hacienda” – Productor 9 UP I.1*

Según los relatos, dada la baja altitud de estas islas, las alturas de evacuación nunca suelen ser superiores a los 3,60 m en Puerto de Santa Fe, resulta necesario salir periódicamente de la isla.

*“Afuera alquilamos un pedazo de campo todo el año, es para cuando la isla se llena de agua y no queda otra que sacar los animales” -Productor 7 UP I.1*

De hecho, el acceso a tierra firme constituye una estrategia permanente, especialmente para el tratamiento de animales enfermos, el resguardo de algunos animales que no se adaptan a la dinámica de humedales, o como espacio de complemento forrajero.

*“El campo afuera es necesario porque hay vacas que no se acostumbran a la isla, se enferman o se quedan flacas, afuera andan mejor” -Productor 2 UP I.3*

*Articulación entre la tenencia adentro-afuera, residencia y organización del trabajo en la **Unidad de Paisaje: I.1 Humedales de los derrames y lagunas de Sauce Viejo- Coronda.***

En cuanto a la modalidad de tenencia, se observó una articulación diversa: hubo entrevistados que eran propietarios de isla y arrendaban otras islas o tierras firmes; otros eran propietarios de tierra firme y arrendaban islas; otros eran ocupantes de islas fiscales y alquilaban afuera; y otros eran arrendatarios en ambas condiciones. Las superficies oscilaron entre 650 y 4000 hectáreas, por lo que podríamos decir que la articulación con el ambiente es independiente del tamaño de la explotación y la modalidad de tenencia.

*“Tengo unas hectáreas en la isla que son nuestras y además alquilo un pedazo al vecino para largar más vacas” -Productor 7 UP I.1*

*“Acá alquilamos la isla, y afuera también alquilamos una cañada, porque es todo arriendo, no tenemos*

*tierra propia*” -Productor 9 UP I.1

*“Tenemos tierra propia en el continente y en la isla,  
pero a veces alquilamos más para completar la  
hacienda”* - Productor 8                      UP                      I.1

Ninguno de los entrevistados reside permanentemente en la isla ni cuenta con puesteros fijos. Solo disponen de instalaciones mínimas (Figura 11) que funcionan como refugios temporales en caso de lluvias o para actividades puntuales que demanden pernocte, como apartes o vacunaciones.



**Figura 11.** Ranchada sobre el arroyo “El Lule” UP I.1. Fuente: elaboración propia

*“No tenemos luz, usamos batería para una lámpara y  
la heladera es con hielo, porque cada tanto se llena*

*de agua todo y no se puede tener nada bueno” -*

Productor 8 UP I:1

Como se puede apreciar en la Figura 11, estas construcciones son rústicas (“ranchadas”) de chapa y palos, sin energía eléctrica (sólo baterías para iluminación), con refrigeración a hielo y utensilios básicos de cocina. Las instalaciones para sanitarios son mínimas (cubículo de chapa con pozo) y sin tratamiento de efluentes.

*“Es un rancho sencillo, con unas camas viejas, para pasar la noche si hay que apartar o si se larga el agua”*

- Productor 7 UP I.1

El esquema general de trabajo implica tres viajes semanales en promedio desde la residencia continental hasta la isla, pasando previamente por la costa. Las tareas más frecuentes son recorridas generales, atención de pariciones, curaciones de “bicheras”, apartes por ingreso de ganado vecino, o seguimiento sanitario de animales.

*Movilidad adentro-afuera en la **Unidad de Paisaje: I.1** Humedales de los derrames y lagunas de Sauce Viejo-Coronda*

La movilidad requiere, por lo tanto, dos tipos de vehículos: uno terrestre para llegar a la costa y otro náutico para alcanzar la isla. Todos coincidieron en que la canoa (Figura 12) con motor fuera de borda es el medio ideal por su capacidad de carga, navegación y bajo calado.

*“La canoa con motor es lo que mejor anda, carga todo, pasa por donde sea y no se queda varada”*

Productor 8  
UP I.1

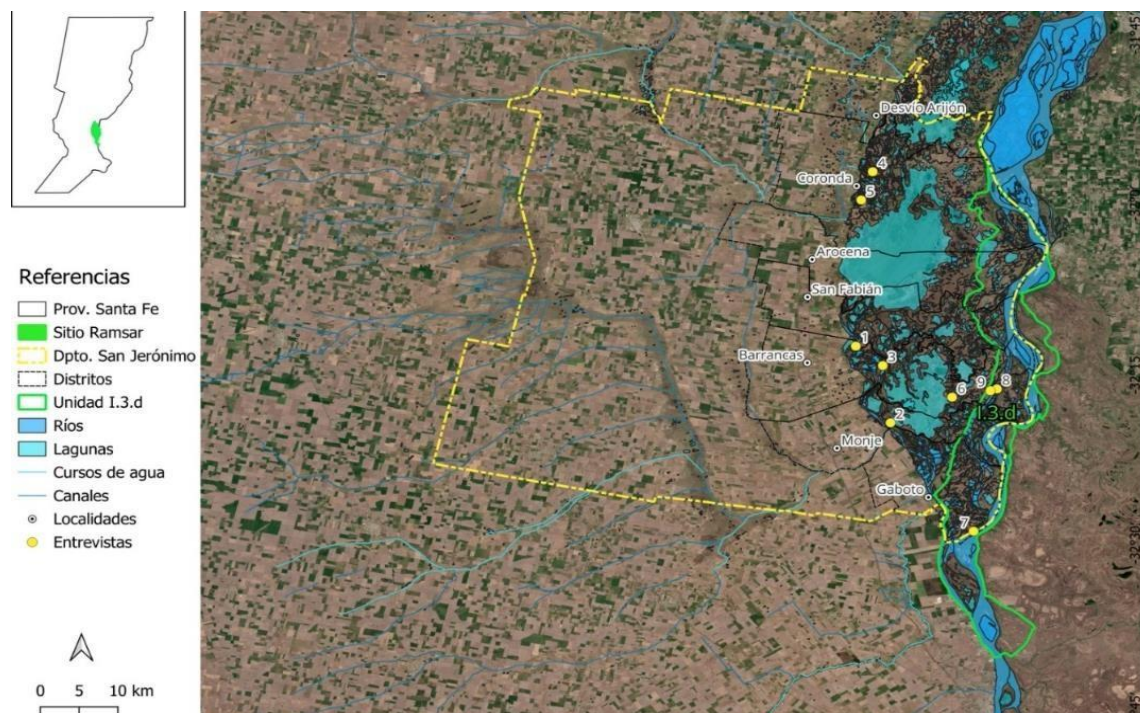
*“necesitas sí o sí un vehículo para llegar hasta la costa, y después otro que te lleve por agua hasta la isla, no hay otra”*

Productor 10 UP

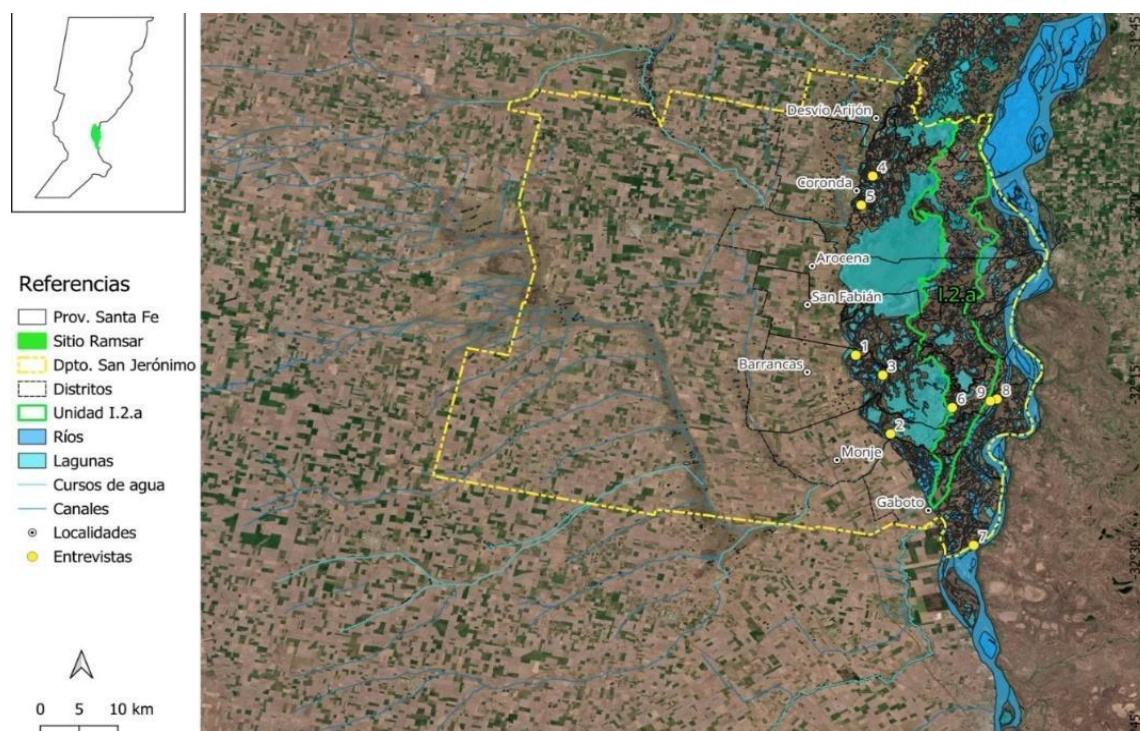


**Figura 12.** Pareja en canoa Sobre el Arroyo “El Ternero” UP I.2a. Archivo fotográfico del PNISF.

**Representaciones sobre el paisaje de las Unidades de Paisaje I.2 subunidad de paisaje de humedal I2a: Humedales de albardones y derrames del Paraná y la Unidad de Paisaje I.3: Humedales de Fajas de Espiras del Paraná y sus distributarios. Subunidad de paisaje de humedal: Humedales del cauce principal del Paraná inferior Paraná-Puerto San Martín**



**Figura 13:** Unidad de Paisaje I.3. Fuente: elaboración propia



**Figura 14** Unidad de Paisaje I.2.a. Fuente: elaboración propia

En el paisaje fluvial de la unidad 1.2a predominan albardones con bosques desarrollados pluriespecíficos, pajonales, arbustales y praderas de hidrófitas en el gradiente hacia los bajos, donde se desarrolla una gran diversidad de lagunas de aguas abiertas y vegetadas.

Es una unidad sedimentaria y morfológica correspondiente a la denominada planicie de inundación pleistocénica. Está separada del cauce principal del Paraná por albardones bien desarrollados y caracterizada por un gran número de lagunas someras de forma redondeada y elíptica, como así también bajos extendidos con densa vegetación disectados por canales menores adventicios. El patrón actual es el resultado de una historia compleja, que involucra una secuencia de fases húmedas en su formación, seguida de períodos secos con predominio de procesos de erosión eólica y una tercera fase donde se establecieron los canales actuales. La unidad es el resultado de una larga evolución de la dinámica de las inundaciones, sin la participación del canal del río. Cuando un área permanece aislada de los canales activos por albardones amplios y bien desarrollados, está expuesta sólo al efecto de inundaciones por entrada y desbordes vía canales secundarios.

El paisaje fluvial de la unidad I3 es dominado por la imponente del río Paraná circundado por barras e islas de cauce, albardones altos y secuencias de espiras donde se destacan bosques de diversos tipos y hacia los sectores más deprimidos pajonales y praderas de leñosas y herbáceas hidrofíticas y lagunas someras con cobertura vegetal variable.

Es una unidad sedimentaria y morfológica formada en la actualidad y en tiempos recientes por los principales canales del río Paraná, mediante la deposición en su lecho de arena fina. Las barras elipsoidales se generan mediante la deposición en el canal durante la fase final de las inundaciones. Durante el siguiente período de bajo nivel de agua, las especies de árboles pioneras (el sauce y el aliso) colonizan las barras y forman una trampa eficiente para el lecho y la carga suspendida en las inundaciones subsiguientes. Eventualmente, una barra se convierte en una isla permanente a través de la graduación vertical. Existe una red de cauces menores con albardones que delimitan lagunas someras sub-circulares. La yuxtaposición irregular de islas y barras junto con espiras de meandro y canales forma una llanura baja, inundable con lagunas

someras.

La subunidad I2a (UP Humedales de los derrames de Sauce Viejo-Coronda) presenta en promedio elevaciones cercanas a los 11 msnm. En el caso de la unidad I3, los sectores más norteños, aguas arribas, las cotas registradas para los albardones superan 16 msnm (Isla Chapetón, Santa Fe) mientras que zonas bajas se encuentran a menos de 14,5 msnm.

La dinámica hídrica de ambas unidades es determinada por el régimen de pulsos del río Paraná. Una vez al año, en el período primavera-verano, ocurre una fase de agua alta o una fase de inundación ordinaria.

*“Acá sabemos que en la primavera o al final del verano el río sube, y si no estás preparado te agarra con toda la hacienda adentro”* -Productor 5 UP I.2

Durante esta fase de agua alta, el río tiene un flujo de hasta 25.000 m<sup>3</sup> s<sup>-1</sup> y es seguido por una fase de agua baja desde el final del invierno hasta el comienzo de la primavera.

*“La bajante se da más para agosto y septiembre, ahí se aprovecha para arreglar los corrales y hacer trabajos en la isla”* -Productor 9 UP I.1

En inundaciones inusuales, como las asociadas a eventos fuertes de El Niño-Oscilación del Sur, el río puede alcanzar un flujo de 60.000 m<sup>3</sup>s<sup>-1</sup>, provocando cambios sustanciales en la vegetación. El régimen hidrológico del río Paraná es irregular, las inundaciones pueden ocurrir entre una y tres veces al año y pueden durar entre dos semanas y tres meses.

*Articulación entre la tenencia adentro-afuera, residencia y organización del trabajo de las **Unidades de Paisaje I.2 subunidad de paisaje de humedal I2a y la Unidad de Paisaje I.3***

Los sistemas ganaderos localizados en las unidades de paisaje I.2 e I.3 — caracterizadas por una mayor elevación del terreno— presentan una menor frecuencia de evacuación frente a crecientes en comparación con los sistemas de la unidad I.1. Esta diferencia en la altitud topográfica se traduce en estrategias de tenencia distintas: los productores entrevistados en las unidades I.2 y I.3, no

poseen tierras firmes de manera permanente, sino que recurren a su alquiler únicamente cuando se vuelve inminente una evacuación. Las tierras utilizadas con este fin son comúnmente denominadas “cañadas” o “banquinas” que se caracterizan por su baja productividad forrajera y escaso valor nutricional. Desde la perspectiva de los entrevistados, estos lugares cumplen una función de “aguante”, es decir, permiten sostener al rodeo durante un período limitado, hasta que el agua retroceda y sea posible retornar a la isla:

*“Me voy a la cañada cuando no queda otra, pero el pasto allá es flojo, hay que aguantar.”- Productor 4 UP I.2*

En algunos casos, los productores que llevan animales a pastaje a la isla (“pastajeros”) cuentan con tierras continentales destinadas a otras actividades — como ganadería o agricultura continental— y aprovechan los vínculos con el dueño, encargado o puestero de la isla para garantizar el resguardo de sus animales durante los eventos hidrológicos críticos.

Todos los entrevistados señalaron haber evacuado como máximo dos veces en los últimos diez años, lo que podría vincularse con una menor frecuencia de anegamiento y una altura de evacuación superior, que oscila entre los 5,20 y los 6,50 metros según la escala del puerto de Santa Fe.

Una particularidad relevante de estas unidades es la presencia de pequeñas áreas de mayor elevación dentro de la isla, que permiten a los animales soportar los denominados “repuntes” —crecientes de corta duración, pero significativa magnitud—. En estos casos, los animales se refugian en zonas secas para descansar y permanecen alimentándose en sectores someros o parcialmente inundados, consumiendo especies acuáticas. Esta estrategia no es viable en la unidad I.1, donde los albardones son escasos y de baja altura, por lo cual variaciones mínimas en el nivel del agua reducen de manera significativa la superficie disponible para el ganado.

En las unidades de paisaje I.2a e I.3 se identificó una mayor frecuencia de ocupación de tierras fiscales bajo condiciones de tenencia informal. Sin embargo, dicha informalidad no impide el reconocimiento social de los derechos de uso sobre el territorio. En los relatos de los entrevistados se evidencia que vecinos y

otros actores que transitan o habitan la isla —como pescadores, turistas, productores “pastajeros” o puesteros— reconocen la “isla de fulano de tal”, legitimando así una forma de tenencia basada en la ocupación efectiva y prolongada del espacio.

Esta situación parece estar directamente relacionada con la necesidad de presencia continua en el territorio. La ocupación permanente se vuelve una condición para sostener dicha legitimidad, ya sea formal o informal. Así, el acto de habitar se convierte no solo en una práctica productiva, sino también en una estrategia de aseguramiento de derechos sobre la tierra en un contexto donde los títulos de propiedad no siempre están disponibles o claramente definidos.

En términos de infraestructura y organización del trabajo, los sistemas productivos en estas unidades muestran una mayor estabilidad. En todos los casos se identificó la presencia de puesteros, que pueden ser tanto empleados contratados como responsables de la tenencia misma de la isla. Las viviendas muestran mayor complejidad constructiva (Figura 15) en relación con las de la unidad I.1, lo cual se atribuye a la menor frecuencia de evacuación que permite conservar las mejoras realizadas.



**Figura 15:** Puesto del Alisillar UP I.3. Foto: Darío Solís

Se observaron desde ranchos contruidos con nylon y madera hasta casas de ladrillo y cemento; no obstante, la mayoría estaban hechas de chapa y madera. Todas cuentan con cocina, habitaciones y una galería o quincho con cerramiento parcial para protección contra mosquitos.

Un rasgo distintivo es la disponibilidad de plazas adicionales, utilizadas ocasionalmente para recibir visitantes o turistas. Esta interacción representa una oportunidad para el productor, ya que el turismo aporta recursos materiales y logísticos:

*“Siempre hay más camas de las que usamos... a veces viene gente, turistas, y traen cosas, nos dan una mano.”- Productor 3 UP I.3*

En todos los puestos se registra la existencia de baños con pozo ciego, ubicados por fuera de la vivienda, sin tratamiento de efluentes. Asimismo, disponen de áreas de aseo, algunas con calefón a gas o calderas a leña y otras con acceso únicamente a agua fría.

En cuanto al abastecimiento energético, todos los puestos cuentan con freezer, alimentado ya sea por gas o por energía solar mediante sistemas de batería a 12 voltios. La energía solar también se utiliza para iluminación y carga de teléfonos celulares, lo cual facilita la comunicación y permanencia en la isla.

### **Representaciones sobre el apotreramiento**

En las entrevistas surge de manera reiterada que el uso de alambrados y boyeros eléctricos en las islas se encuentra limitado principalmente a funciones de deslinde con los vecinos o de apoyo en momentos puntuales, más que al control del pastoreo. Como relató un productor:

*“El alambre se oxida con las crecientes; el del teléfono, con baño de cobre, dura más. El alambrado lo usamos para delimitar las islas y, cuando el río está bajo y se secan algunas puntas, ponemos un boyero para frenar*

### *novillos de los vecinos*". Productor 7 UP I.1

Esta afirmación expresa una racionalidad práctica: se invierte en cercos solo cuando resulta estrictamente necesario para marcar límites o facilitar tareas inmediatas.

Los testimonios también resaltan que la construcción de estos cercos se adecua a las características de cada unidad de paisaje y a la disponibilidad de materiales. Así, en sectores bajos y anegadizos (UP I.1) se recurre a materiales livianos y fácilmente transportables, como estacones de eucalipto o ligustro, recuperados de campos del continente. En zonas más estables y altas (UP I.2 y UP I.3), en cambio, los productores utilizan postes más resistentes (quebracho, eucalipto tratado o itín), lo que prolonga la durabilidad de las estructuras. Sin embargo, aun en estos casos, el criterio predominante no es productivo en términos manejo de pastoreo, sino operativo en relación con el manejo de la hacienda.

La función principal del apotreramiento se concentra en facilitar el manejo durante la vacunación, el arreo y los encierros. Para ello se construyen piquetes o potreros cercanos a los puestos y a las instalaciones de trabajo (corrales, manga, cepo, cargador). Estos espacios permiten agrupar temporalmente a los animales y organizar las tropas en grupos, generalmente liderados por vacas de cría. Un productor lo explicó con claridad:

*"El piquete sirve para juntar, para encerrar el rodeo el día de la vacuna. No es para controlar el pasto, es para que no se escape la hacienda cuando tenés que trabajar"* – Productor 1 UP I.3

En estos casos, los materiales deben ser más firmes (alambre de púa, postes de madera dura intercalados con madera blanda), dada la presión que ejercen los animales al estar concentrados en espacios reducidos.

En cambio, el apotreramiento orientado al control del pastoreo es percibido de manera negativa. La representación recurrente entre los entrevistados es que el encierro afecta la productividad:

*“Cuando el animal se ve encerrado y no puede ir donde necesita, sufre y se viene abajo”*. Productor 1  
UP I.3

Esta percepción enfatiza la importancia del movimiento libre como condición de bienestar y de rendimiento productivo en el ambiente isleño, donde el ganado aprovecha la heterogeneidad del paisaje, seleccionando dónde pastar, refrescarse o refugiarse. Otro productor lo expresó así:

*“El animal comprende mejor la isla, sabe en qué lugar va a estar más cómodo. En verano busca el mejor lugar para evitar el calor y los mosquitos”*. Productor 7  
UP I.1

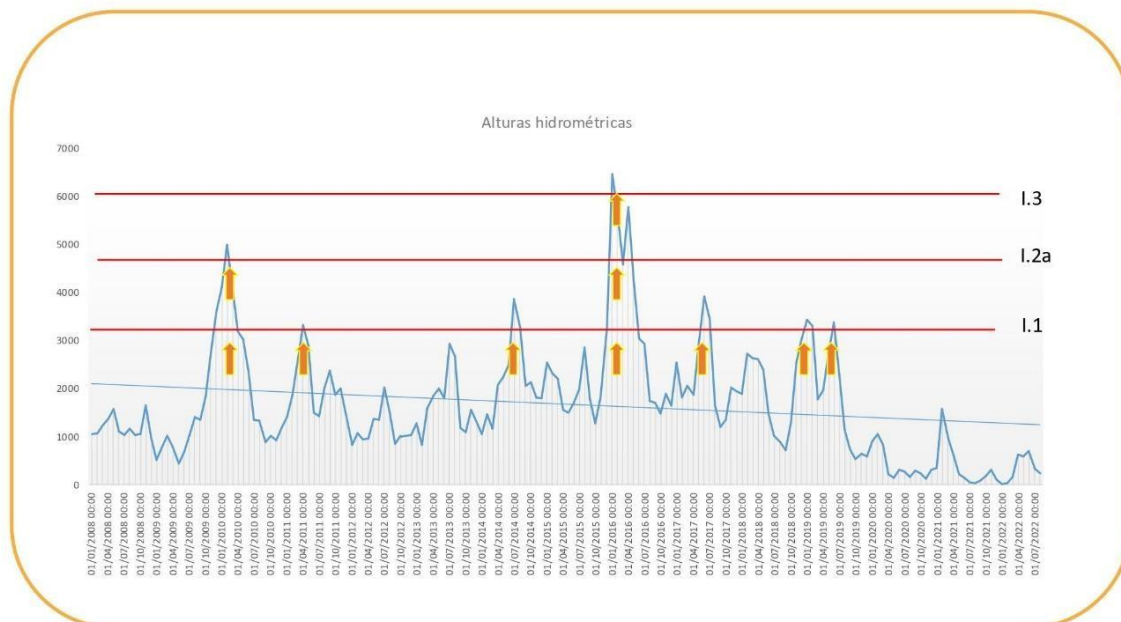
A ello se suman las restricciones prácticas que hacen inviable el uso de potreros internos: el costo de trasladar materiales, la necesidad de limpiar constantemente los callejones, la rápida degradación de los alambrados por las crecientes y la heterogeneidad ambiental que cambia en cortas distancias y plazos. En este sentido, las representaciones isleñas sobre el apotreroamiento muestran una racionalidad clara: invertir en cercos no garantiza un beneficio productivo y, en muchos casos, constituye una limitante para la movilidad animal y para el propio productor.

En resumen, los cercos y potreros en las islas cumplen una función operativa y coyuntural, vinculada al arreo y al deslinde, pero no a la intensificación productiva. El control del pastoreo se confía al comportamiento adaptativo del ganado, que se mueve libremente según la oferta forrajera y las condiciones del ambiente, expresando así una lógica de manejo más cercana a la coexistencia con la dinámica natural del humedal que a los esquemas de control externos.

### **Representaciones de las crecidas**

La ubicación de los productores dentro del paisaje isleño determina la altura del río que deben evacuar. Según se muestra en la Figura 16, los productores de la zona

I.1 (9 msnm), durante el período considerado, quedaron anegados en siete ocasiones, mientras que los de las zonas I.2a (11 msnm) y I.3 (14 msnm) solo una vez.



**Figura 16:** Número de evacuaciones en relación con la altura hidrométrica y la unidad de paisaje de humedal en el Sitio Ramsar Delta del Paraná. Fuente: elaboración propia

Durante la temporada de crecientes, los productores deben trasladar sus animales a tierras continentales hasta que desciende el nivel del río. Esta situación implica no solo una exigencia logística y operativa, sino también un fuerte desgaste emocional. Como relató un productor de edad avanzada (88 años):

*“La creciente me acobardó, en un año perdí todo lo que había hecho en los años anteriores, me corrió dos veces el mismo año... Decí que ahora está mi hijo, porque si no, por mí no volvía más.”- Productor 8 UP*

I.1

Algunos cuentan con tierras continentales bajo diversas modalidades de tenencia (propiedad, arrendamiento, préstamo, entre otras), mientras que otros se ven obligados a desplazar sus animales a espacios públicos, como banquinas

y caminos rurales.

*“En la creciente del 2016 estuve seis meses con los animales en la calle, recorrí casi todos los caminos de Gaboto a Totoras”,* Productor 2 UP I.3

señaló otro entrevistado, reflejando la dimensión territorial y el grado de precariedad que puede alcanzar la producción ganadera en estos contextos.

La escasez de recursos forrajeros en estos nuevos espacios, sumada al estrés generado por el cambio abrupto de ambiente —en cuanto a calidad y cantidad de alimento, disponibilidad de agua, sombra y entorno—, impacta de forma significativa sobre el rendimiento productivo.

*“Las vacas se vienen abajo, no importa la comida que tengan... a los terneros los mata el calor, el agua no es la misma y las vacas no están acostumbradas a estar afuera”,* Productor 2 UP I.3

expresó con crudeza el productor, evidenciando la fragilidad del rodeo ante las condiciones adversas del desplazamiento forzoso. Esta vulnerabilidad se acentúa frente a un mercado que muchas veces especula con estas coyunturas, ofreciendo precios bajos y aprovechando la urgencia de los productores, lo que configura una situación de doble exposición: ecológica y económica.

Además de lo expresado anteriormente, en los relatos aparece de manera recurrente la referencia al riesgo y al conocimiento específico que requiere desempeñar actividades en contextos de crecidas. Un productor lo sintetizó así:

*“Río bajo somos todos isleros, con el río crecido quedamos pocos”.* Productor 3 UP I.3

Esta frase condensa la idea de que la creciente no sólo transforma el ambiente físico, sino también la experiencia social de habitar la isla, restringiendo la presencia humana a quienes poseen saberes prácticos para afrontarla.

Los riesgos asociados a estos escenarios son múltiples:

*“Estamos todo el tiempo en el agua, las víboras se*

*amontonan en el albardón junto con la hacienda, lo que nos pone en una situación de peligro permanente. Mover la hacienda cuando todos los lugares están anegados es difícil, uno nunca sabe cuándo se puede golpear, caer del caballo y hasta ahogarse en un charquito de agua si quedás desmayado. Los animales también se estresan y, si te toca lidiar con alguno malo, te podés lastimar”.* Productor 1 UP I.3

Estos testimonios muestran cómo el trabajo cotidiano se intensifica en condiciones extremas, exigiendo una combinación de destreza, prudencia y resistencia física.

En este marco, emergen estrategias adaptativas que expresan un saber situado. Así, además del caballo como herramienta fundamental, durante la creciente la canoa adquiere protagonismo:

*“Muchas veces arriamos los animales desde una canoa chica porque es más práctico navegar los bañados y las lagunas con la canoa que con el caballo”.* Productor 3 UP I.3

Esta práctica, transmitida entre generaciones, da cuenta de cómo los productores isleños evalúan los riesgos y eligen modos de manejo menos expuestos a accidentes.

La creciente también afecta la vida cotidiana en el puesto. La disponibilidad de leña se reduce, la mayoría está mojada o cubierta de hormigas, y los espacios habitables se limitan a los albardones más altos:

*“En el puesto buscamos la altura, arriba, porque abajo no queda tierra seca para estar”.* Productor 2 UP I.3

Ante estas condiciones, los productores plantean la necesidad de contar con pequeñas obras de infraestructura que permitan resistir sin abandonar la isla:

*“Es importante considerar reforzar algunos puntos*

*altos, hacer un terraplén para aguantar el pulso creciente y no tener que salir”. -Productor 5 UP I. 2*

La salida, explican, implica una compleja logística: conseguir barco en medio de la alta demanda, trasladar los animales, tramitar guías de circulación y resolver el destino en el continente. Por eso, en muchos casos se prefiere permanecer en la isla, incluso con limitaciones:

*“Es mucho menos trabajoso llevar comida, heno o algún concentrado, que salir con todos los animales. Mientras tengan un lugar seco para dormir, los animales se aguantan; hasta con el agua al cuello comen vegetación acuática”. Productor 4 UP I.2*

Estos relatos evidencian que el conocimiento isleño en torno a las crecientes combina la evaluación permanente del riesgo, la gestión del esfuerzo humano y animal, y la adaptación logística a condiciones que, desde afuera, suelen ser interpretadas sólo como emergencia. En cambio, para los productores se constituyen en parte constitutiva de su habitar el territorio.

### **Representaciones sobre la actividad de cría**

La cría bovina como actividad se encuentra presente en todos los establecimientos entrevistados, sin distinción en cuanto a la posición en el paisaje, la modalidad de tenencia o la escala productiva. Esta uniformidad sugiere que la cría constituye el núcleo estructurante de la actividad ganadera isleña.

*“Se echan las vacas, y después se van sacando los terneros cuando ya están gordos” - Productor 8 UP I.1*

Una cuestión reiterada en los testimonios es la limitación de la cría por la capacidad de trabajo disponible. La cría demanda una vigilancia constante, especialmente por el hecho de tratarse de rodeos con servicio continuo. Cuando el esfuerzo requerido para sostener el rodeo propio de cría se vuelve excesivo, los productores tienden a rechazar el pastaje de vacas madres y prefieren tomar

animales para engorde.

*“Incluso si vos vas a llevar vacas de cría a pastaje es arriesgado si no tenés un vínculo estrecho con el puestero porque... los animales del puestero tienen cría y los tuyos no.”* – Productor 9 UP I.1

Las entrevistas permiten comprender por qué, a pesar de que desde una lógica empresarial-capitalista la recría o el engorde se ajustan mejor a los requerimientos de rentabilidad, en las islas la actividad de cría ocupa un lugar central. Los testimonios recuperados sugieren que esta elección no puede explicarse únicamente desde criterios económicos, sino que integra una racionalidad propia de manejo y adaptación a los ambientes insulares. Así, aparece lo que podría considerarse una categoría nativa: la *vaca de cría como herramienta de manejo*

En todos los casos, los productores mantienen un rodeo mínimo de cría propio, que se dimensiona en función de la altura disponible para resistir las crecientes y la capacidad de trabajo. Como explicaron:

*“Vos tenés lo que podés aguantar en la creciente. Con eso nos quedamos, después en bajante sobra pasto y ahí sí entra más hacienda”.* Productor 4 UP I.3

Este rodeo constituye la base sobre la que se sostiene la actividad, mientras que en épocas de bajante los productores suelen tomar vacas de terceros en pastaje, en cantidades que dependen de la capacidad de atenderlas, dado que la cría implica un esfuerzo mayor que el engorde o la recría.

Otra representación recurrente es que la receptividad del campo se calcula de manera empírica, estableciendo como referencia la mitad de la superficie en animales:

*“Si tengo 200 hectáreas puedo tener 100 animales; si tengo 1.000, 500”.* Productor 1 UP I.3

Hasta alcanzar esta receptividad, se complementa con hacienda de recriadores

o engordadores, actividades percibidas como de menor demanda de trabajo.

La vaca de cría isleña presenta características diferenciales respecto de la de continente. Su vida útil se prolonga porque el forraje de las islas, de alta calidad y bajo contenido de fibra, provoca menor desgaste dentario. Esto permite que los animales permanezcan más años y adquieran hábitos de manada más definidos, con individuos líderes que cumplen un rol clave en la organización del pastoreo.

Los entrevistados señalaron que los rodeos se estructuran en grupos identificados por zonas:

*“Están las del fondo, las del bañado, las del monte, las del timbó y siempre hay un grupito que manda a las otras”.* Productor 3 UP I.3

La vaca, en este contexto, se convierte en un recurso fundamental:

*“Cuando entra un lote de novillos, lo largás con un grupo de vacas y los novillos siguen a las vacas a su lugar”.* Productor 1 UP I.3

De este modo, se conforma una racionalidad de manejo que no depende del apotreramiento, sino de la asociación entre animales y espacios de la isla.

Además, la actividad de cría se valora por su simplicidad logística frente a la recria. Mientras esta última exige salir al continente para comprar y vender animales al menos dos veces al año —con todos los costos y dificultades que implica el transporte y los trámites—, en la cría el único producto que ingresa al circuito comercial es el ternero, muchas veces vendido dentro de la misma isla.

*“Yo vendo todos los terneros, las vacas de descarte y algún gordo; y me quedo con la fábrica acá, aguantando en la isla”* Productor 6 UP I.2

Esta metáfora de la “fábrica” ilustra la manera en que la vaca de cría es concebida como capital fijo y estratégico, que permite resistir las crecientes y sostener la

continuidad de la producción.

De este modo, la actividad de cría en las islas se presenta como una práctica culturalmente legitimada y adaptada al ambiente, incluso si desde una mirada externa su rentabilidad pudiera considerarse limitada. Su importancia no reside únicamente en los beneficios económicos inmediatos, sino en su papel como herramienta de manejo, de organización del territorio y de reducción de la exposición logística y económica de los productores.

### **Representaciones sobre el servicio de pastaje**

Una característica común identificada en todos los casos es la toma de ganado en pastaje. Es decir, además de contar con rodeo propio, todos los productores alojan hacienda de terceros. Esta modalidad presenta variaciones según el tipo de pastajero: algunos son criadores, otros recriadores o engordadores. Esta distinción guarda una relación estrecha con la disponibilidad de mano de obra y con las exigencias operativas de cada tipo de actividad.

Esto se debe a que el engorde requiere menor dedicación diaria y presencia constante, en comparación con la cría, que demanda controles sanitarios, monitoreo de pariciones y atención permanente. Desde el punto de vista de los productores, el engorde implica principalmente “controlar que los animales estén, que no se hayan pasado de isla, y que estén sanos”.

*“El pastajero generalmente es engordador. Es muy poco frecuente que el puestero te tome vacas en pastaje. ¿Por qué? Por el trabajo que exige atenderle la vaca.”*

Productor 7 UP I.1

*“Si puede elegir, elige novillo.”* Productor 5 UP I.2

Las entrevistas muestran que el servicio de pastaje no es comprendido únicamente como una fuente de ingreso económico, sino también como una

herramienta de manejo adaptada a la dinámica ambiental. Los productores lo describen como un mecanismo que permite regular la presión de uso de la isla, más allá de las categorías técnico-institucionales que suelen medir la carga animal en términos fijos. Como explicaron:

*“No es lo mismo tener la misma cantidad de animales en distintos momentos; la superficie varía con el agua, entonces la carga también cambia”.* Productor 1 UP I.3

Desde esta perspectiva, el concepto de “carga animal” resulta insuficiente, y considero que es más apropiado hablar de presión de uso, como concepto que se ajusta a las condiciones reales y cambiantes del humedal.

En este marco, el pastaje ofrece flexibilidad: cuando se anticipa un pulso creciente, una sequía prolongada o la llegada del invierno, los productores pueden rechazar nuevos ingresos de hacienda o comenzar a retirar a los animales de terceros. Un isleño lo expresó de la siguiente manera:

*“El pastaje sirve para alivianar la isla; si viene la creciente, empezamos a sacar primero los gordos, y después sacan los pastajeros que entraron último”.*

Productor 9 UP I.1

Esta lógica de alivianar se traduce en acuerdos informales, muchas veces sellados de palabra entre puesteros y dueños de hacienda, que determinan el orden de salida de los animales según el momento de su ingreso o su estado corporal.

De este modo, el servicio de pastaje funciona como un instrumento de manejo socioambiental que articula relaciones productivas con la variabilidad hidrológica, permitiendo ajustar la presión de uso del territorio a las condiciones del ecosistema. En lugar de ser visto solo como un contrato económico, el pastaje es concebido como una estrategia que aporta resiliencia, al posibilitar que los productores isleños acomoden la carga animal de acuerdo con los ritmos del río y la capacidad de sostén de cada isla.

## **Representaciones sobre el manejo reproductivo, la comercialización y la logística del transporte**

En relación con la dinámica reproductiva, todos los entrevistados indicaron que, a pesar de no aplicar estrategias de manejo reproductivo como el aparte de los toros, diagnóstico de preñez, inseminación artificial, etc., observan un estacionamiento natural del rodeo: al rededor del 70% de las pariciones se concentra entre los meses de julio y octubre. Esta situación genera un fenómeno operativo significativo: el mes de abril se presenta como un momento de inflexión, ya que:

- Coincide con la campaña de vacunación.
- Permite realizar tareas sanitarias (castraciones, desparasitaciones).
- Se identifican y apartan los animales de venta (invernada, gordo y vacas de descarte).

Suele marcar el inicio de la temporada de creciente o disminución de receptividad forrajera. Es una oportunidad para "alivianar la isla".

Desde un punto de vista productivo, los terneros nacidos en el período predominante de pariciones tienen entre aproximadamente 6 y 10 meses de edad en abril, con pesos promedio de destete que oscilan entre los 180 y 240 kg. Las decisiones respecto a la venta de la invernada varían según la unidad de paisaje. En las islas correspondientes a la unidad I.1, todos los entrevistados manifestaron vender la totalidad de la invernada que está en peso de comercialización. En cambio, en las unidades I.2 e I.3 se observaron estrategias más diversificadas: algunos productores venden solo la parte de la invernada que necesiten en función de las necesidades económicas y retienen algunos terneros, en especial los más livianos, mientras que otros optan por mantenerlos como forma de capitalización si las condiciones ambientales lo permiten y recrían y engordan hasta alcanzar el peso de faena.

Otro componente que se suma al análisis y complementa las representaciones sobre el manejo reproductivo es el denominado "estacionamiento natural de servicio". Si bien los productores entrevistados no registran información precisa,

veterinarios que asisten regularmente a los productores isleros —como los Med. Vet. Martínez y Diez— han observado a lo largo de sus trayectorias como veterinarios de isla, que entre el 70% y el 80% de las pariciones se concentran entre los meses de julio y octubre en la mayoría de los sistemas de cría

en islas. Esta concentración, si bien no responde a una planificación intencional, refleja un patrón regulado naturalmente por las condiciones del ambiente, en el que los toros permanecen con el rodeo todo el año.

Esta situación genera una consecuencia operativa relevante: durante los meses de marzo y abril —cuando se "aliviana la isla"— los criadores suelen contar con una invernada bastante pareja y de buen peso. A partir de este momento se despliegan distintas estrategias: en algunos casos se vende la totalidad del lote, en otros se retiene una parte y se vende el resto, decisión que depende del contexto hidrológico, del estado forrajero y de la perspectiva de receptividad del campo. Si las condiciones son favorables (por ejemplo, bajante con buena oferta forrajera), se retiene una fracción de la invernada y se vende lo necesario para cubrir los gastos corrientes o realizar inversiones. Por el contrario, en contextos adversos o ante la necesidad de capital, se comercializa el lote completo.

Esta venta parcial y estratégica de animales —a la cual denomino “venta de capitalización”— representa una entrada de recursos que suele destinarse a inversiones como la mejora de instalaciones de corrales, adquisición de motores, paneles solares, embarcaciones, vehículos en el continente, etc. Por otro lado, los animales que no alcanzan peso de invernada promedio suelen ser utilizados en ventas puntuales dentro de la misma isla, operación que denomino como “venta financiera”, ya que permite generar liquidez inmediata para afrontar gastos operativos menores.

Respecto a la propuesta de "estacionar servicio", que implica apartar los toros del rodeo durante un período determinado, todos los productores coincidieron en señalar que se trata de una práctica inviable en el contexto islero. Las limitantes identificadas van desde la necesidad de infraestructura para contener al toro (como un potrero reforzado o tierra en el continente), hasta aspectos vinculados al comportamiento animal y a las relaciones entre rodeos vecinos. Como explicó

un productor de la unidad de paisaje 11:

*“El toro en invierno se aleja, pero cuando llega la primavera se empieza a juntar con las vacas, le llega el amor. Y si uno lo saca, se mete el del vecino, porque acá no hay alambre que pueda frenar a un toro.” -*

Productor 8 UP I.1

Además, se reconocen implicancias negativas en encerrar al toro, dado que la imposibilidad de interpretar el ambiente puede afectar su condición corporal y, en consecuencia, su desempeño reproductivo.

No obstante, algunos entrevistados consideraron viable aplicar esta estrategia de forma selectiva, particularmente en vaquillonas. Apartarlas en potreros permite controlar el momento del primer servicio y garantizar que alcancen el peso adecuado, previniendo partos problemáticos. En este sentido, el hecho de ingresarlas todas juntas al rodeo general y servicio ocasionaría que en un período de un mes aproximadamente estén todas preñadas, lo que permite coordinar el momento de ingreso al rodeo con las pariciones, lo cual facilitaría el control sanitario y organizativo.

Otro aspecto destacado es la estrecha relación entre las estrategias de comercialización y la logística del flete naval. En todos los casos, se prioriza completar la carga del barco. Esto requiere una coordinación entre puesteros, trabajadores y dueños de hacienda, decidiendo qué animales se cargan para venta. En ocasiones, se venden animales que no estaban previstos inicialmente, solo para completar el cupo, mientras que otras veces no se logra vender todo por no alcanzar el volumen mínimo requerido por el transportista.

Además, es común organizar el flete de manera que el barco traiga animales de ingreso a la isla y regrese con animales para venta. Esta práctica —estratégica y económica— busca aprovechar al máximo los costos del flete y reducir los movimientos innecesarios, considerando la escasa disponibilidad de transporte y el elevado costo logístico.

La perspectiva hidrológica incide directamente sobre esta estrategia: ante una

probable creciente, los productores tienden a desprenderse de toda la invernada, conservando únicamente las vacas madres. En cambio, si se espera una bajante sostenida, optan por mantener parte del rodeo joven en la isla, postergando su comercialización.

## **Representaciones sobre el traslado de hacienda**

Las formas de traslado de hacienda desde la isla hacia el continente han sufrido transformaciones significativas en las últimas décadas. Mientras que hace 40 años predominaba el arreo a caballo, actualmente esta práctica ha quedado restringida casi exclusivamente a islas contiguas al continente o a situaciones de emergencia. Esta transición responde, según los testimonios, a dos factores principales.

El primero es el aumento del valor de la hacienda, lo cual vuelve inaceptable el riesgo de perder uno o más animales durante el traslado. En este contexto, el uso del barco se consolida como la opción preferida, ya que garantiza mayor seguridad tanto para los animales como para los trabajadores.

*“Uno o dos animales perdidos en el arreo es una pérdida muy grande... el barco te asegura llegar con todo.”-*

Productor 6 UP I.2

El segundo elemento es de tipo cultural y refiere a la pérdida del saber hacer tradicional por parte de los trabajadores. Mientras que en el pasado era común contar con personal “baqueano”, conocedor de los riesgos del entorno isleño y de las técnicas seguras de trabajo, en la actualidad se percibe una creciente falta de experiencia específica. Los relatos destacan que, si bien los jóvenes conocen el uso de herramientas como el caballo o la embarcación, carecen de una comprensión profunda de los riesgos que estas implican en un entorno cambiante y poco predecible.

*“Antes la gente que trabajaba en la isla era baquiiana (..) Los jóvenes se largan a cruzar el arroyo como si fuera un chiste...pero el caballo es como una canoa, hay que*

*saberlo manejar (...) Uno termina más preocupado porque no les pase nada, que por hacer las cosas que hay que hacer (...) Lastimarse acá no es lo mismo que lastimarse afuera.”* Productor 8 UP I.1

Estas percepciones revelan que la prevención del riesgo y la disponibilidad de mano de obra confiable se han vuelto aspectos centrales en la organización del trabajo ganadero. La eventualidad de un accidente en un entorno con escaso acceso a atención médica transforma cualquier incidente en una situación potencialmente grave.

Por otro lado, la incorporación sistemática del transporte fluvial en la lógica productiva ha introducido una complejidad logística propia del territorio insular. Más allá del traslado de animales, el barco incide directamente en las estrategias de comercialización, ya que el costo del flete representa una parte considerable del gasto total. Por esta razón, se privilegia organizar el trabajo y las ventas en función de “llenar el barco”, reduciendo así el impacto económico del transporte.

*“Hay que trabajar a barco lleno, si no, el flete se te come todo.”* Productor 3 UP I .3

Esta necesidad promueve formas de cooperación entre productores y dueños de hacienda, quienes coordinan cargas y tiempos para compartir los costos del transporte fluvial. Aunque no es el eje central de este trabajo, esta dimensión logística aparece de manera transversal en los discursos, configurando una variable clave en la planificación productiva.

### **Representaciones sobre la dinámica de la vegetación**

Los entrevistados demostraron un conocimiento profundo del funcionamiento ecológico de las islas, en especial en lo que respecta a la proporción entre albardones, bajos y medias lomas, y las comunidades vegetales asociadas a cada una de estas unidades. En todos los casos, los productores reconocen claramente cuáles son las zonas de mejor y peor aptitud forrajera y cómo responde cada una a los pulsos hidrológicos. Esta comprensión local del paisaje

cumple un papel clave en la toma de decisiones, en particular en la regulación de la carga animal según el momento del año o, más precisamente, en función de la fase del ciclo hidrológico.

Una de las prácticas adaptativas más mencionadas fue el ajuste dinámico del número de animales presentes en la isla según la disponibilidad forrajera real y proyectada. Esto evidencia una forma de manejo altamente contextual, que no responde a fórmulas fijas sino a la interpretación continua del entorno.

Respecto a los cambios en la vegetación, algunos entrevistados de la UP I.1 reportaron una disminución en la presencia y extensión del canutillo (*Panicum elephantipes*, entre otras), una gramínea clave para la alimentación del ganado. Otros, sin embargo, no observaron alteraciones significativas. En la unidad de paisaje I.1, algunos productores señalaron un proceso de *enaltamiento* de los bajos, evidenciado por la aparición de especies vegetales como el aromito (*Acacia caven*), poco tolerantes al anegamiento permanente. Esta transformación es atribuida a períodos prolongados de sequía y bajantes sostenidas.

*“Se enaltan los bañados con las crecientes y cambia, en los últimos años se hicieron más altos y vino el renoval de espinillo. Tuve que hacer una picada para poder manejar la hacienda”.* Productor 8 UP I.1

Además, en las unidades de paisaje I.1 e I.2 se señaló una variación en la composición específica de las comunidades vegetales en zonas de pastoreo, especialmente en bajos y medias lomas. Esta modificación también se asocia a la falta de recuperación del régimen de anegamiento que estos ambientes requieren para restablecer su potencial productivo. En términos generales, los relatos reflejan una percepción extendida de empobrecimiento florístico vinculado a las alteraciones en la dinámica hidrológica cuyas causas se visualizan en aspectos de cambio climático y no como consecuencia de la actividad ganadera.

## Razonabilidad<sup>7</sup> Pampeana vs Razonabilidad Islera

En la **Tabla 2** se presenta, de manera comparativa, la razonabilidad que sustenta distintas prácticas ganaderas —como el pastoreo, apotreramiento, el servicio estacionado, el servicio de pastaje, la actividad de cría o la carga animal— en dos contextos contrastantes: el pampeano y el isleño. El propósito es evidenciar que, en el ámbito insular, dichas prácticas no se implementan con el mismo sentido ni bajo las mismas condiciones que en la región pampeana. Esto no significa que los productores isleños desconozcan tales prácticas o ignoren la forma en que se aplican en otros territorios, sino que las resignifican y adaptan según las particularidades ecológicas, sociales y productivas de la vida en las islas.

**Tabla 2.** Razonabilidad Pampeana vs Razonabilidad Islera

<b>Tecnología sugerida</b>	<b>Razonabilidad Pampeana</b>	<b>Razonabilidad Islera</b>
Pastoreo	Dirigido. Centrado en el efecto del animal sobre el ambiente e indica cuándo, cómo y dónde se debe pastorear. “El animal pasta donde yo quiero”. El objetivo es mantener o mejorar el valor forrajero de las pasturas.	Libre. Centrado en los efectos ambientales sobre el animal. “El animal pasta donde el ambiente le permite”. El objetivo es no obstaculizar las posibilidades de respuesta del animal frente a las variaciones permanentes del ambiente

---

<sup>7</sup> Desde la perspectiva de Bourdieu, retomada por Eslava Gómez (2012), la razonabilidad constituye un principio explicativo alternativo a la racionalidad instrumental neoclásica. La acción humana no se comprende como cálculo individual, sino como resultado de disposiciones históricas, habitus, experiencias acumuladas y expectativas socialmente situadas, que orientan comportamientos coherentes y socialmente inteligi

<p><b>Armado de potreros con boyeros</b></p>	<p>Principalmente para dirigir el pastoreo</p>	<p>Estrictamente operativos y para deslinde. No hay potreros con fines de manejo del pastoreo. Los potreros se usan para agilizar el encierre en los momentos de “juntada” y para “aclimatar” los novillos que vienen de otras zonas y juntarlos con los rodeos de isla.</p>
<p><b>Estacionamientos de servicios</b></p>	<p>La práctica se ajusta a las exigencias del modelo de producción industrial. Se busca concentrar las pariciones para que coincidan con la mayor oferta forrajera, se estandaricen las labores, homogenicen los rodeos de destete, se tenga mayor control sobre momentos críticos de la producción que definen la productividad.</p>	<p>Se articulan el resto de las actividades a la estacionalidad natural de las pariciones: comercialización, logística, sanidad, servicio de pastaje, etc.</p>

<b>Carga animal</b>	Fija y se define en función de la receptividad del sistema de producción.	Variable por la dinámica propia del humedal (variación en superficie aprovechable) y variable como herramienta de manejo de adaptación a la dinámica hídrica y del forraje.
<b>Actividad de cría</b>	Es una actividad relegada a la imposibilidad de hacer agricultura. Destinada a suelos con baja aptitud IV, V y VI principalmente.	Es una actividad adaptada e integrada a la dinámica natural y cultural de las islas, además de una herramienta de manejo para armar rodeos. La vaca como indicadora de la salud ambiental. La condición corporal de los rodeos está asociada a la presión de uso de la isla.
<b>Servicio de pastaje</b>	Opción para diversificar actividades y riesgo	La actividad se articula estrechamente con la regulación de la presión de uso de las islas. Constituye una herramienta para el manejo de la carga variable.

## CONCLUSIONES

La sustentabilidad de la ganadería isleña no puede desligarse de los procesos sociales, culturales y ecológicos que estructuran el habitar en las islas. Reconocer esta interdependencia y asumir el desafío de construir propuestas que surjan del diálogo entre saberes constituye no sólo un imperativo académico, sino también una condición indispensable para garantizar la continuidad de las funciones ecosistémicas, la viabilidad productiva y la dignidad de las comunidades isleñas en el Delta del Paraná.

El trabajo me permitió profundizar en la comprensión crítica de las representaciones que los productores del Departamento San Jerónimo construyen en torno al apotreramiento y su relación con la sustentabilidad de los sistemas ganaderos isleños. Desde un enfoque metodológico basado en la Teoría Fundamentada, pude acceder a narrativas y significados que muestran cómo las prácticas productivas, lejos de responder únicamente a condicionamientos técnicos o económicos, se encuentran atravesadas por factores territoriales, ambientales, culturales e identitarios.

Los resultados permiten sostener que la sustentabilidad en los humedales del Sitio Ramsar Delta del Paraná no puede ser concebida como un concepto abstracto ni como un conjunto de protocolos homogéneos. Por el contrario, requiere ser pensada como un proceso situado, que reconozca la historicidad de los sistemas de producción, la especificidad del pulso hidrológico y la centralidad de los saberes locales. En este marco, la escasa adopción del apotreramiento y de tecnologías asociadas —como el alambrado eléctrico para manejo del pastoreo— no debe ser interpretada como una falta de interés, de conocimiento o como una carencia de modernización, sino como una respuesta racional y adaptativa frente a las particularidades ecológicas, sociales y productivas del territorio insular.

Desde una perspectiva cualitativa e inductiva, el presente trabajo aporta elementos que pueden contribuir a mejorar la compatibilidad territorial del “Protocolo de mejores prácticas ganaderas bajo una gestión ambiental responsable en el Delta del Paraná” Astrada et al (2023). A partir del análisis de

entrevistas en profundidad con productores isleños del Departamento San Jerónimo, se recuperan representaciones, prácticas y saberes locales que permiten comprender el pastoreo en clave relacional y situada, en contraste con los enfoques normativos estandarizados. La metodología empleada, centrada en la teoría fundamentada y el diálogo con actores locales, permite identificar tensiones entre las recomendaciones técnicas del protocolo — como el uso de apotreramiento o los esquemas de rotación rígidos— y las condiciones concretas de manejo en el territorio, incluyendo aspectos ecológicos, logísticos, económicos y culturales. En este sentido, el trabajo contribuye a generar insumos para una adecuación más contextualizada de las prácticas promovidas, integrando criterios técnico-ambientales con las racionalidades productivas y las formas de habitar de quienes sostienen históricamente la ganadería en islas.

El estudio también permite visibilizar procesos más amplios de desterritorialización. El intento de trasladar tecnologías propias de la Pampa Húmeda al contexto isleño, bajo la premisa de mejorar la rentabilidad o alcanzar estándares de sustentabilidad, reproduce dinámicas de homogeneización y subordinación territorial. Estas dinámicas, en muchos casos, desconocen los vínculos simbólicos, sociales y productivos que los habitantes mantienen con el territorio y que constituyen el fundamento mismo de su reproducción social y cultural. Desde esta perspectiva, la sustentabilidad se presenta como un campo de disputa, en el cual se confrontan significados, prácticas y regímenes de conocimiento diversos.

Otro de los aportes centrales de esta investigación radica en haber develado la existencia de lo que puede denominarse una “tecnología local”: un conjunto de prácticas, representaciones y saberes isleños que, si bien no responden a los cánones de la ciencia académica, poseen una racionalidad propia y se encuentran estrechamente articulados con las dinámicas ecológicas del humedal. Reconocer y valorizar esta tecnología local resulta fundamental para evitar procesos de exclusión de saberes y para abrir la posibilidad de construir propuestas de manejo más pertinentes y eficaces.

De este modo, el trabajo plantea la necesidad de avanzar hacia procesos de innovación tecnológica participativa, en los cuales los productores no sean receptores pasivos de recomendaciones externas, sino actores activos en la

definición, el diseño y la validación de las prácticas de manejo. Como sostienen Thomas (1999) y otros autores críticos de la transferencia lineal de tecnologías, la participación temprana de los usuarios no es un lujo, sino una condición necesaria para garantizar la apropiación y el uso efectivo de cualquier innovación.

Finalmente, cabe destacar que este estudio no se limita a un aporte descriptivo, sino que ofrece insumos teóricos y prácticos para el diseño de políticas públicas y propuestas institucionales en el ámbito de la producción ganadera en humedales. Al recuperar las representaciones locales y articularlas con los marcos conceptuales sobre sustentabilidad, el trabajo contribuye a delinear estrategias de manejo que reconozcan la pluralidad de conocimientos y la complejidad socioambiental del Delta del Paraná.

En términos propositivos, los resultados aquí expuestos sugieren que las líneas futuras de investigación y acción deberían orientarse a:

- Profundizar en la construcción participativa de tecnologías que integren el conocimiento local y el científico, evitando imposiciones unilaterales.
- Generar espacios de diálogo entre productores e instituciones, que permitan reconocer las tensiones y construir consensos sobre prácticas sustentables adaptadas al humedal, como el uso del fuego.
- Revalorizar las prácticas tradicionales como insumos para la conservación, entendiendo que muchas de ellas expresan una convivencia histórica con la dinámica de las islas.
- Avanzar en el diseño de políticas de sustentabilidad con enfoque territorial, que contemplen la diversidad de unidades de paisaje y las condiciones específicas de cada una de ellas.

### *El camino de SIAL (Sistema Agroalimentario Localizado)*

Es muy difícil pensar en la sustentabilidad de los sistemas de producción ganaderos isleños sin una estrategia de integración y desarrollo a escala local. Esta estrategia debe ser capaz de poner en valor los saberes locales, las relaciones sociales y los valores que sustentan el modo de vida isleño, equilibrando las fuerzas y brindando mayor autonomía en la integración con el

Sistema Agroalimentario Argentino (SAA). Este enfoque puede evitar la homogeneización cultural y fomentar la integración de las comunidades locales en esquemas de producción y consumo compatibles con la conservación de los bienes y servicios ambientales. Para avanzar en esa dirección, es fundamental comprender la perspectiva de los protagonistas: los productores, las familias productoras y los trabajadores que han habitado estos territorios durante generaciones, recuperando las representaciones que han construido en torno a la forma de producción.

El concepto de *Sistema Agroalimentario Localizado (SIAL)* complementa el enfoque de sustentabilidad. La "carne de islas" podría considerarse un producto agroalimentario local, entendido como aquel que surge de la interacción entre saberes, recursos y prácticas locales, creando una forma de organización agroalimentaria en un territorio específico. Según Muchnik y Sautier (1998), citados por Correa, Boucher y Requier-Desjardins (2006), un SIAL se construye a partir del medio, los productos, las personas, sus instituciones y comportamientos alimentarios, lo que vincula a los alimentos con los espacios locales, otorgándoles una identidad territorial.

## BIBLIOGRAFÍA.

Astrada, E., Bo, R., & Quintana, R. (2023). *Protocolo de mejores prácticas ganaderas bajo una gestión ambiental responsable en el Delta del Paraná*.

Fundación Humedales / Wetlands International.

Astrada, E., Bo, R., & Quintana, R. (2023). *Plan de Manejo del Sitio Ramsar Delta del Paraná*.

Fundación Humedales.

Cáceres, D. M. (2015). *Campesinado y agricultura familiar en Argentina: Debates y perspectivas*. Editorial Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Córdoba.

Cáceres, D. M., Silvetti, F., & Soto, G. (1999). *Tecnología, desarrollo y sustentabilidad: una aproximación desde la sociología rural*. Cuaderno de Futuro, 6(12), 123–147.

Correa, M. E., Boucher, F., & Requier-Desjardins, D. (2006). Sistemas Agroalimentarios Localizados (SIAL): Identidad territorial, construcción colectiva e innovación. *Ciencia, Docencia y Tecnología*, 17(33), 57–78.

Coyle, A. (1997). Sampling in qualitative research: Purposeful and theoretical sampling; merging or clear boundaries? *Journal of Advanced Nursing*, 26(3), 623–630. <https://doi.org/10.1046/j.1365-2648.1997.t01-25-00999.x>

FAO. (2015). *Buenas prácticas ganaderas para una producción animal sostenible*. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura.

[https://www.fao.org/3/i7872s/i7872s.](https://www.fao.org/3/i7872s/i7872s.pdf)

[pdf](#)

Foucault, M. (2002). *El orden del discurso*. Tusquets Editores.

Friedman, H. (1996). Rethinking food production-consumption: Integrating political economy and postmodern perspectives. *Sociologia Ruralis*, 36(2), 194– 202.

Galafassi, G. (2001). Representaciones sociales, ciencia y territorio. En M. Mabel Thwaites Rey (Ed.), *Neoliberalismo y políticas públicas en América Latina* (pp. 327–336).

Editorial

Biblos.

Giacosa, M. C., & Andelman, M. (2019). *Prácticas ganaderas sustentables en humedales del Delta del Paraná: un enfoque integral*. Fundación Humedales.

Glaser, B. G. (1992). *Basics of grounded theory analysis: Emergence vs forcing*.

Sociology

Pre

ss.

Glaser, B. G., & Strauss, A. L. (1967). *The discovery of grounded theory: Strategies for qualitative research*.

Aldine.

Gomitolo, S. (2023). *Territorio, poder y sustentabilidad: aproximaciones críticas desde el Delta del Paraná*. Universidad Nacional de Rosario.

ISSN 2525-0221. (2021). *Informe sobre las cadenas de valor de la carne bovina*. Secretaría de Política Económica, Ministerio de Economía de la Nación Argentina.

Kandus, P. (2018). *Propuesta de un marco conceptual y lineamientos metodológicos para el Inventario Nacional de Humedales*. Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación.

Kandus, P., Minotti, P., Morandeira, N., & Gayol, M. (2019). *Inventario de humedales de la región del complejo fluvio-litoral del Bajo Paraná*. Fundación Humedales / Wetlands International y Universidad Nacional de San Martín.

Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Capitán Swing.

MacKenzie, D. (1985). The social shaping of technology: How the refrigerator got its hum. In D. MacKenzie & J. Wajcman (Eds.), *The social shaping of technology* (pp. 103–118). Open University Press.

Malvárez, A. I. (2008). *Humedales de América del Sur: Una visión sintética de su estado ecológico*. Fundación Humedales / Wetlands International.

Marchetti, R., et al. (2013). *Régimen hidrológico del río Paraná y su influencia en la llanura aluvial*. Universidad Nacional del Litoral.

Marradi, A. (2018). *Metodología de las ciencias sociales*. EUDEBA.

Ministerio de Economía. (2021). *Informe N°59: Caracterización del stock bovino nacional*. Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca.

Muchnik, J., & Sautier, D. (1998). *Systèmes agroalimentaires localisés et construction du développement durable*. CIRAD.

Muzlera, M., & Salomón, M. (2021). *Tecnología y modelo de agronegocios en la Argentina: Un enfoque crítico*. *Revista Margen*, 102, 1–22.

Nates Cruz, S. (2011). Territorios culturales y desterritorialización en los procesos de desarrollo rural. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 8(67), 213–234.

Nates, S. (2023). *Configuraciones territoriales y conflictos socioambientales en humedales del Litoral*. Universidad Nacional de Córdoba.

Orellana, J. D., & Bertoldi de Pomar, H. (1969). *Suelos fluviales del Litoral Argentino*. Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA).

Strauss, A. (1990). *Basics of qualitative research: Grounded theory procedures and techniques*. Sage.

Strauss, A., & Corbin, J. (1994). Grounded theory methodology: An overview. In N. K. Denzin & Y. S. Lincoln (Eds.), *Handbook of qualitative research* (pp. 273–285).

ge. Sa

Svampa, M. (2017). *Debates latinoamericanos: Indianismo, desarrollo, dependencia y populismo*. Ediciones UNSAM.

Taller Ecologista. (2010). *Diagnóstico participativo del Delta del Paraná*. Taller Ecologista / Fundación Humedales.

Teubal, M., & Rodríguez, M. C. (2000). *Transformaciones agrarias en la Argentina: Impactos sociales y económicos*. Grupo Editorial Norma.

Teubal, M., & Rodríguez, M. C. (2001). Agro y alimentos en la Argentina neoliberal: Concentración y transnacionalización. *Realidad Económica*, (182), 68–93.

Urcola, M. (2010). *Transformaciones en los sistemas agroalimentarios y desafíos para los pequeños productores*. Universidad Nacional del Litoral.

Winter, T. C. (2001). The concept of hydrologic landscapes. *Journal of the American Water Resources Association*, 37(2), 335–349. <https://doi.org/10.1111/j.1752-1688.2001.tb00975.x>

Ministerio de Economía de la Nación, Secretaría de Política Económica. (2021). *Ficha sectorial: Ganadería y carne vacuna* (Año 6, N.º 59, diciembre 2021).

Buenos Aires: Autor. Recuperado de [https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/ficha\\_sectorial\\_carne\\_bovina\\_diciembre.2021.pdf](https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/ficha_sectorial_carne_bovina_diciembre.2021.pdf)

Nates Cruz, B. (2017). *Geografías otras: territorio, cuerpos y feminismos*. En A. Massuh (Comp.), *Los dueños del futuro: vida, muerte y agricultura* (pp. 107–124). Siglo XXI Editores.

Teubal, M. (2001). Expansión del modelo agrario global y sus efectos en la Argentina. *Realidad Económica*, (184), 71–96.

Ramsar Convention Secretariat. (2016). *The Ramsar Convention Manual: A guide to the Convention on Wetlands (6th ed.)*. Ramsar Convention Secretariat.

<https://www.ramsar.org/sites/default/files/documents/library/manual6-2013-e.pdf>

Fundación Humedales / Wetlands International. (2018). *Ganadería y humedales del Delta del Paraná: Diagnóstico y orientaciones para la sustentabilidad*. Buenos Aires: Fundación Humedales.

Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA). (2019). *Manual de Buenas Prácticas Ganaderas en Islas del Delta del Paraná*. Buenos Aires: INTA.

Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA). (2020). *Sustentabilidad en sistemas ganaderos de humedales*. Buenos Aires: INTA.

Fundación Humedales / Wetlands International. (2018). *Ganadería y humedales del Delta del Paraná: Diagnóstico y orientaciones para la sustentabilidad*. Buenos Aires: Fundación Humedales.

Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA). (2019). *Manual de Buenas*

*Prácticas Ganaderas en Islas del Delta del Paraná*. Buenos Aires: INTA.

Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA). (2020). *Sustentabilidad en sistemas ganaderos de humedales*. Buenos Aires: INTA.

Thomas, J. (1991). *The social construction of technological systems*. MIT Press.

Thomas, J. (1992). *Social Construction of Technology (SCOT)*. MIT Press.

Thomas, J. (1999). *User participation and technology design*. MIT Press.

Conway, G. R. (1987). The properties of agroecosystems. *Agricultural Systems*, 24(2), 95–117. [https://doi.org/10.1016/0308-521X\(87\)90056-4](https://doi.org/10.1016/0308-521X(87)90056-4)

Gudynas, E. (2011). Debates sobre el desarrollo y sus alternativas en América Latina: una breve guía heterodoxa. *Nueva Sociedad*, (237), 64–75. <https://nuso.org/articulo/debates-sobre-el-desarrollo-y-sus-alternativas-en-america-latina>

Sarandón, S. J., & Flores, C. C. (2014). *Agroecología: el camino hacia una agricultura sustentable*. Ediciones Científicas Americanas.

## ANEXO 1. Caracterización de entrevistados y sistemas productivos isleños

El siguiente cuadro sistematiza las características principales de la muestra inicial de entrevistados y sus sistemas productivos en islas del departamento San Jerónimo, organizadas por variables relevantes al análisis de la investigación. Se presenta en formato vertical para facilitar la comparación entre casos.

**Tabla 1: resumen de resultados por variables y por unidad de paisajes de la muestra inicial**

	Unidad de Paisaje I.3			Unidad e Paisaje I.2a			Unidad e Paisaje I.1			
Productor	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)	(10)
Superficie (ha)	2700	500	350	400	1700	250	5000	600	540	1500
Tenencia “adentro”	Arriendo	Ocupante de tierra fiscal con permisos o oficial	Ocupante de tierra fiscal con permisos o oficial	Ocupante de tierra fiscal con permisos o precario	Ocupante de tierra fiscal con permisos o precario	Ocupante de tierras fiscales	Propietario y arriendo, campo en continente	Propiedad familiar / alquila cañada, campo en continente	Propietario de isla, alquila cañada	Arrendatario pastajero
Tenencia “afuera”	No tiene, Alquila ocasionalmente	Ocupa 4 ha fiscales y ocasionalmente cuida en caminos rurales	No tiene, ocasionalmente cuida en caminos Rurales	No tiene, alquila ocasionalmente	No tiene, alquila ocasionalmente	No tiene, Ocasionalmente Alquila	Alquila 30 ha de cañada permanente	18 ha en propiedad y 60 ha de cañada alquiladas	Alquila la 80 hs de cañada	alquila 70 has de Cañada

Altura de evacuación (m) Puerto Santa Fe	6.5	6	6	6	5.5	5.5	4	4.5	4.1	4.3
--	-----	---	---	---	-----	-----	---	-----	-----	-----

Localización / UP	15 min desde Gaboto	30 min desde Gaboto	30 min desde Gaboto	20 min desde Gaboto,	30 min desde Gaboto	25 min desde Gaboto	15 km tierra cruzando río	5 km tierra, 15 min navegación	9 km tierra cruzando río	5 km tierra, cruza río
Relación con el continente	Solo para acceder a los servicios	Parte familia a isla, parte pueblo	Vive en isla pero tiene casa en pueblo	Reside en continente, viaja 2 veces/semana	Reside en Gaboto, jubilado y tiene peón puesto	Reside nte isleño, con casa en Gaboto	Reside en continente, va todos los días	Reside continente, va 3 veces/semana	Reside en pueblo, viaja 3 veces/semana	Se dedica a otra actividad, va 2 veces / mes
Tipo de actividad	Invernada, ciclo completo, pastajero	Cría y ciclo completo	Cría y ciclo completo	Cría principalmente, ocasional engorde	Cría principalmente, ocasional engorde	Cría y ciclo completo	Cría y ciclo completo, vende invernada 250 kg	Cría	Cría y ciclo completo	Cría
Pastaje a terceros	Sí criadores y recriadores	Sí, recriadores	No	Sí, criadores y recriadores	Sí, criadores y recriadores	Sí criadores y recriadores	Sí	Sí, Criadores y recriadores	Sí, criadores y recriadores	No

Características ecológicas	Humedales del cauce principal en zona estable y alta	Humedales cauce principal, albardones altos, islas jóvenes <100 años	Humedales cauce principal, albardones altos, islas jóvenes ~100 años	Isla con dos lagunas, cerro alto, albardón costero con monte pionero	Isla con mas del 50% de bañados, con albardon sobre el arroyo las cañas	Humedales cauce principal, islote	Islas bajas asociadas cauce río Coronada, estables	Islas bajas asociadas cauce río Coronada, estables	Islas bajas asociadas cauce río Coronada, estables	Islas bajas asociadas cauce río Coronada, estables
Comunidades vegetales predominantes	Pastos de bañados, pajonales,	Pastos de bañados y medias	Pastos de bañados, posee mapas	Graminales, canutillales en bordes	Pastos de bañados, canutillos	Pastos de bañados, canutillos	Grandes bañados Pastos de	Pastos de bañados, pajonales,	Pastos de bañados 75%, canutillos en	Pastos de bañados, Albardones

	albardones con bosque mixto	lomas, albardones y pajonales		de laguna	principalmente		bañados	albardones bosque mixto	disminución, otras especies	bajos y pajonales
Infraestructura	Camas, baño, bombeo, energía, refrigeración, embarcación	Camas, baño, bombeo, energía, refrigeración, embarcación	Camas, baño, bombeo, energía, refrigeración, embarcación	Camas, baño, bombeo de agua, energía eléctrica, refrigeración, embarcación	Camas, baño, bombeo de agua, energía eléctrica, refrigeración, embarcación	Camas, baño, bombeo, energía, refrigeración, embarcación	Instalaciones día/pernocte	Instalaciones día/pernocte	Instalaciones día/pernocte	Instalaciones día/pernocte
Uso de alambrado /boyero	Boyero para deslinde	Alambrado para deslinde	Boyero para deslinde	Boyero para deslinde en zona específica	Boyero para deslinde en zona específica	No tiene	2800 m boyero para deslinde con estaco	Boyero en madrejón seco	4000 m boyero con vecinos	No tiene

							<b>nes</b>			
--	--	--	--	--	--	--	------------	--	--	--

**ANEXO 2: Tabla 2: Resumen de características por unidad de paisaje**

<b>Aspecto</b>	<b>Unidad I.1</b>	<b>Unidad I.2</b>	<b>Unidad I.3</b>
<b>Elevación promedio</b>	~9 msnm	~9,5 a 11 msnm	14,5 a 16 msnm
<b>Frecuencia de anegamiento</b>	Alta y regular	Moderada	Baja y con escurrimiento rápido
<b>Geoformas dominantes</b>	Riachos estrechos, albardones bajos, lagunas subcirculares	Albardones desarrollados, lagunas elípticas, canales secundarios	Albardones altos, espiras, barras fluviales, lagunas someras
<b>Vegetación principal</b>	Canutillo, verdolaga, pajonales	Canutillo, hidrófitas, Algunos bosques pluriespecíficos pajonales	Canutillo, hidrófitas, bosques pluriespecíficos, Bosques de aliso y sauce, praderas, pajonales, leñosas
<b>Tenencia de tierra firme</b>	Permanente ('afuera') para soporte forrajero y evacuación	Eventual (alquiler temporal 'cañadas')	Eventual o nula; predominio de ocupación informal de islas

<b>Residencia en la isla</b>	<b>No hay residencias permanentes</b>	<b>Residencia intermitente o permanente de puesteros</b>	<b>Presencia estable de puesteros; uso mixto con turismo</b>
<b>Infraestructura</b>	<b>Ranchadas rústicas, sin energía</b>	<b>Casas de chapa/madera, baños externos</b>	<b>Viviendas más complejas, freezer</b>

	<b>sanitarios formales</b>	<b>cocina, energía a solar</b>	<b>gas/solar, baños con pozo ciego</b>
<b>Manejo del rodeo</b>	<b>Traslado frecuente; necesidad de reducir carga</b>	<b>Estrategias de 'aguante' durante crecientes; uso de sectores altos</b>	<b>Manejo más estable; refugio en albardones durante repuntes</b>
<b>Uso del alambrado boyero</b>	<b>Inviabilidad por dinámica hídrica, solo en deslindes bajantes</b>	<b>Uso ocasional de boyero eléctrico en sectores altos secos y para deslindes</b>	<b>Boyero perimetral o entre islas; no se aplica a apotreramiento intensivo</b>